



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL.

DIRECTORES:

DON FRANCISCO MARÍA TUBINO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO BALACA.

TOMO II.

MADRID 15 DE DICIEMBRE DE 1877.

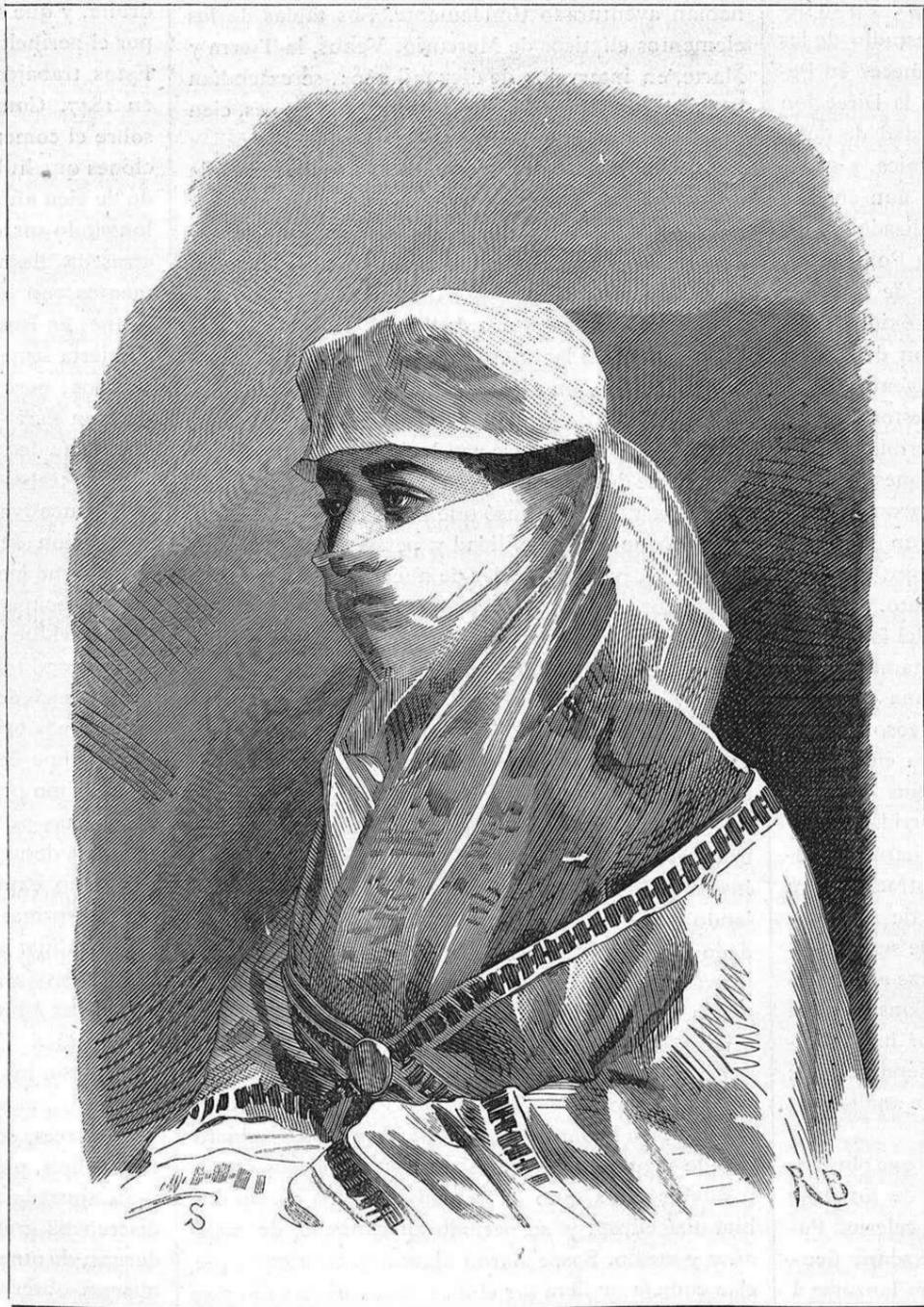
NÚM. 21.

SUMARIO.

TEXTO.—Le Verrier, por A. T. Arcímis.—Las señoras del café; costumbres, por Fernando Martínez Pedrosa.—Revista de Tribunales, por J. B. de Hinojosa.—La Cruz de Bagá, por Fidel Fita.—Poesías: Irresolución, por Pedro de Madrazo.—Camino de Espinas, por Antonio Luis Carrion.—La hoja verde, por J. Martí Folguera.—Dama turca.—Recuerdos de Suiza y Saboya.—Las cuatro estaciones.—Valladolid, orillas del Pisuerga.—El General Barraquer.—Simulacro militar en los campos de Carabanchel.—Fortuny.

GRABADOS.—Dama turca.—Recuerdos de Suiza y de Saboya, por A. Mestres.—Las Cuatro Estaciones, cuadros de M. Marie; expuestos en la Galería Dudley de Londres.—El General Barraquer † en Barcelona el 20 de Noviembre de de 1877.—Valladolid: Orillas del Pisuerga.—Cruz bizantina de Bagá.— Los domadores de serpientes, por M. Fortuny.

El exceso de original no nos consiente publicar en este número la acostumbrada Semana histórica. Aplazándola para el próximo, no hemos de excusar el decir la satisfacción con que hemos visto publicado el nuevo Reglamento que ha de regir á la Academia española de Bellas Artes de Roma. Cualesquiera que puedan ser nuestras particulares ideas, tocante á cómo debiera organizarse, nos alegramos de que el Estado fije su atención en los asuntos artísticos, y procure favorecer á la juventud que por tan honroso camino busca fortuna y renombre. En nuestra modesta es-



DAMA TURCA.

fera, hacemos cuanto nos es posible en la misma dirección; y buen testimonio es de ello el impulso progresivo que el bello arte del grabado recibe en las columnas de LA ACADEMIA, gracias al concurso de artistas modestos, pero de grandes facultades y esperanzas, que coadyuvan á la empresa verdaderamente patriótica que hemos acometido.

Aún no cumplió LA ACADEMIA seis meses de la vida á que nuevamente la llamamos, y durante tan corto período, hemos realizado, triunfando de no pocas contrariedades, lo que otros no pudieron hacer en menor plazo de seis ú ocho años.

Resueltos estamos á todo género de sacrificios para elevar la parte ilustrada de nuestra Revista á la altura que el deseo apetece; pero justo es declararlo, nuestros esfuerzos serían ineficaces sin el entusiasmo, la buena voluntad y la emulación honrosa que se advierte en los artistas de Madrid y de Barcelona, que nos prestan el apoyo noble y leal de sus talentos, en la más fecunda y legítima de las competencias. Si el influjo de LA ACADEMIA en el grabado en madera es ya patente, dentro del círculo de la nacionalidad, con fundamento podemos pedir al público que aguarde las mejoras que introduciremos durante el año próximo para declarar si somos ó no acreedores al aplauso con que nos alientan ya los verdaderos inteligentes.

LE VERRIER.

Hace treinta y un años próximamente, en el mes de Setiembre de 1846, supo el mundo con asombro, que un matemático francés, sin más instrumentos que sus cálculos y sin otro auxilio que sus fórmulas, había adivinado la existencia en el cielo de un nuevo planeta, asignándole posición, masa, distancia, período de revolución y cuantos elementos estiman los astrónomos en los cuerpos celestes. El sabio ilustre que de esta suerte comenzaba su brillante carrera era Le Verrier. El 23 de Setiembre de 1846, fecha de su descubrimiento inmortal, brilló para él la luz de la gloria, y por una extraña coincidencia, el 23 de Setiembre de 1877, apagóse para siempre la llama de su genio.

No nos proponemos hacer una biografía de este grande hombre, ni un análisis de sus importantes trabajos; esta tarea sería demasiado pesada para nuestros hombros; nos limitaremos únicamente á reseñar de un modo sucinto los hechos más culminantes de su vida, y á enumerar los diversos trabajos de diversa índole que ocuparon la laboriosa existencia del más grande astrónomo de los tiempos modernos, comparable sólo á Copérnico, Keplero, Newton y Laplace.

Urbano Juan José Le Verrier, nació en San Ló, departamento de la Mancha, el 11 de Marzo de 1811; poco despues de esta fecha, trasladóse á Paris su familia, demostrando el futuro grande hombre su disposición extraordinaria para el estudio de las matemáticas; á los veinte años ingresó en la Escuela Politécnica, en la cual cursó con tanto aprovechamiento, que dos años despues estuvo en aptitud de escoger á su voluntad el puesto que más le conviniera en los diversos servicios del Estado. En su deseo de consagrarse exclusivamente al estudio de las ciencias, para lo cual necesitaba permanecer en Paris, prefirió un destino de ingeniero en la Direccion de Tabacos; en este cargo tuvo necesidad de dedicarse en particular al estudio de la química, y su talento excepcional pronto se manifestó aun en este ramo del saber que poco había profundizado. A los cuatro años de su salida de la Escuela Politécnica, esto es, en 1837, publicó en los *Anales de Física y Química*, su primera Memoria sobre el óxido de fósforo rojo y amarillo, cuya composición definía en dos equivalentes de fósforo y uno de oxígeno, Ph^2O . Le Verrier ideó la manera de obtener estos cuerpos en un estado de pureza absoluta, describiendo sus propiedades principales, sus combinaciones y métodos de obtencion; varios químicos negaron la existencia del óxido de fósforo rojo, que segun ellos, era tan sólo una modificación del fósforo rojo, desarrollada al influjo del calor del experimento. Otro de sus trabajos se refería á la preparacion del fosforo de hidrógeno sólido, haciendo llegar lentamente una mezcla de cloro y ácido carbónico á una campana que contuviese hidrógeno fosforado gaseoso.

Sin embargo, las matemáticas eran su ciencia favorita, y á pesar de los buenos auspicios con que inauguraba sus trabajos en la senda recorrida tan brillantemente por Lavoisier, Dumas, Gerhardt y Chevreul, abandonó su cargo en la administracion para ingresar como suplente de una cátedra de matemáticas en la Escuela Politécnica, teatro de sus juveniles triunfos. De esta suerte pudo dedicarse al estudio de la ciencia pura, mereciendo que el Consejo de la Escuela le confirmase en su puesto, por los interesantes trabajos que llevó á cabo, resolviendo ciertos problemas de geometría descriptiva y de análisis infinitesimal.

Satisfecho con los primeros resultados que obtuvo, dedicóse Le Verrier á resolver algunos de los problemas más complicados de la mecánica celeste. Parece que el joven matemático habría de sentir dentro de sí todo el poder de su genio, para lanzarse á recorrer, no con planta firme y segura, sino con verdadera altivez, la ruta inmortalizada por el gran Laplace; nadie, despues de este sabio ilustre, se había

atrevido á poner la mano sobre el conjunto de su colosal edificio: la mecánica celeste. Sólo alguno que otro astrónomo había aplicado varias de sus fórmulas á la resolución de éste ó el otro problema particular, pero nadie, repetimos, se había sentido con fuerzas bastantes para ocupar el hueco ocasionado por la muerte de Laplace.

Dotado Le Verrier de una energía de trabajo extraordinaria y de una abstraccion científica verdaderamente sublime, comenzó las tareas que debían immortalizarle, por el cálculo de las variaciones seculares del movimiento de revolución de los planetas, demostrando de un modo evidéntísimo las condiciones de estabilidad general del sistema solar, por una discusión profunda de las leyes que rigen los movimientos de Júpiter, Saturno y Urano; en este primer trabajo, hizo patente que las condiciones de estabilidad de nuestro sistema, segun lo presumía Lagrange, son exactas, adoptando como valores de las masas de la Tierra y los seis planetas principales, los elementos admitidos generalmente, puesto que los errores que se pueden cometer en la evaluación de estas masas son en extremo pequeños; á continuación discutía los límites de las excentricidades y de las inclinaciones mutuas de las órbitas planetarias, asignándoles los valores numéricos entre los cuales pueden oscilar. Fijaba el límite superior de la excentricidad de la órbita terrestre en 0,07775, observando que esta excentricidad que en 1800 era de 0,0168, disminuiría durante veinticuatro mil años, á partir de esta época, hasta alcanzar su valor mínimo de 0,0033; así que, segun el mismo Le Verrier, el curso de la Tierra alrededor del Sol, será siempre elíptico y nunca circular, como algunos astrónomos habían aventurado tímidamente. Sus tablas de los elementos elípticos de Mercurio, Venus, la Tierra y Marte, en intervalos de diez mil años, se extendían hasta un período de doscientos mil años, esto es, cien mil ántes y despues de 1800.

Este importante trabajo lo presentó en 1839 á la Academia de Ciencias de Paris, que comprendió por la magnitud de la obra que se le ofrecía, que su autor entraba en el campo de la ciencia con la talla de un gran astrónomo. El famoso Arago, que á la sazón era director del Observatorio de Paris, examinó con la mayor atención las Memorias de Le Verrier, y notando que éste tan sólo había demostrado la estabilidad indefinida de los tres planetas Júpiter, Saturno y Urano, no atreviéndose por lo incierto de los datos á ocuparse de la misma manera de Mercurio, Venus, la Tierra y Marte, pensó que nadie mejor que el individuo que tanta habilidad y perspicacia había demostrado, podría calcular de nuevo con toda exactitud la órbita de Mercurio y sus perturbaciones, ó sean las variaciones periódicas del planeta, ó desigualdades dependientes de las configuraciones, en su movimiento elíptico alrededor del Sol, producidas por la atraccion de los demas cuerpos celestes. Este fué, puede decirse, el principio de la grande obra en que había de invertir su vida entera, pues el mismo día de su muerte se imprimía el último tomo de sus cálculos. Llevó felizmente á término Le Verrier sus investigaciones sobre la órbita de Mercurio, revelando otra vez la penetracion analítica de que había dado pruebas en sus trabajos anteriores. En aquella fecha ocupábanse mucho los astrónomos de los cometas, y tambien en este punto quiso Le Verrier hacer gala de sus maravillosas facultades.

El 22 de Noviembre de 1846, descubrió M. Faye un cometa en el Observatorio de Paris, cuyo movimiento bien pronto se apartó de la ruta que hubiera debido seguir, si se aceptaban sus elementos como parabólicos, siendo la verdadera forma de su órbita una elipse, y su período aproximado de siete años y medio. Sospecharon algunos astrónomos que este cometa pudiera ser el de Lexell, observado por primera vez en el verano de 1770, que hubiera sido apartado de su curso primitivo en 1767 por la atraccion del planeta Júpiter, y que por la misma in-

fluencia hubiera permanecido invisible en 1779. Despertada con este motivo la atención de Le Verrier, ocupóse de la resolución del árduo problema. Supuso, siguiendo la opinion de Valz, que el cometa nuevamente descubierto, debía ser idéntico al de 1770, cuyas observaciones discutieron Lexell y Burckhardt; Laplace, por su parte, en su *Mecánica celeste*, demostró por investigaciones analíticas, que la atraccion de Júpiter podía no sólo haber agregado este nuevo cuerpo al sistema solar primero, si que tambien en su segundo paso por el perihelio, haber cambiado la forma de su órbita haciéndolo invisible. Los cálculos de Burckhardt se publicaron en la *Mecánica celeste*, siendo admitidos con fiabilidad por los astrónomos; Le Verrier, sin embargo, pronto descubrió que se habían deslizado algunos errores graves en los cálculos, de los cuales hizo referencia en una carta á Cauchy en 1844. El 11 de Noviembre del mismo año presentó á la Academia de Ciencias una *Teoría del Cometa periódico de 1770*, publicada en extracto en el *Boletín ó Revista de las sesiones*. Siguió ocupándose del cometa perdido de 1770 en comunicaciones posteriores, en las que demostró que ni el cometa de Faye de 1843, ni el de Vico de 1844, ni el de Brarsen de 1846, eran idénticos al cometa de 1770. Extendió entonces Le Verrier sus investigaciones á los dos cometas de Faye y Vico, repasando sus historias completas; respecto al primero, trató de determinar en qué época pudo adquirir la forma actual de su órbita, deduciendo que era posible que en poco ménos de seis revoluciones anteriores al año 1792, esto es, en 1747, hubiera pasado el cometa bastante cerca de Júpiter para haber cambiado por completo la dirección y forma de su órbita, y que sólo despues de su décimo sétimo paso por el perihelio, pudo ser descubierto por M. Faye. Estos trabajos fueron presentados á la Academia en 1847. Continuó Le Verrier sus investigaciones sobre el cometa de Vico, calculando las perturbaciones que hubiera podido sufrir durante un período de cien años, anterior á su descubrimiento, prolongando sus estudios hasta una época mucho más atrasada, llegando al extremo de comparar sus elementos con los del cometa observado por Tycho-Brahe, en Rothmann en 1585, entre los cuales existía cierta semejanza; eran, sin embargo, distintos cuerpos, pero al cabo dedujo que el cometa observado en Paris por La Hire, en 1678, era el mismo que había descubierto el astrónomo romano.

Estos trabajos, que Le Verrier había ido presentando sucesivamente á la Academia, llamaron tanto la atención del docto cuerpo, que el 19 de Enero de 1846 fué elegido miembro de la seccion de Astronomía, ocupando la vacante del conde Cassini, último individuo de esta dinastía de astrónomos.

No apagó tal honra el ardor científico de Le Verrier, y poco despues de su eleccion dió al mundo la prueba más brillante que es posible imaginar del poder sublime de la ciencia.

El último planeta de nuestro sistema, Urano, sufría ciertas perturbaciones en su marcha, que causaban la desesperacion de los astrónomos, y que la teoría no explicaba satisfactoriamente; trató Bouvard de formar unas tablas de este planeta, que permitieran fijar sus posiciones futuras en el cielo, utilizando las antiguas observaciones que se conocían, anteriores á las de Herschel, quien, como es sabido, descubrió á Urano en el mes de Marzo de 1781; empleando los elementos hallados por Flamsteed y otros astrónomos, que habían observado el planeta varias veces, creyéndolo, no obstante, una de las estrellas fijas, pudo Bouvard formular una teoría bastante ajustada á las observaciones antiguas, pero que discrepaba grandemente con las observaciones modernas; de otro lado, si apoyaba sus cálculos en estas mismas observaciones, eran aún mayores las diferencias respecto de las observaciones antiguas.

(Se continuará.)

A. T. ARCIMIS.

LAS SEÑORAS DEL CAFÉ.

COSTUMBRES.

Serenas resbalan las horas en el café *Estigio*: amena y jovial se desliza la existencia en aquel *restaurant*, donde se sirven cenas suculentas, así de gallina en pepitoria como de caracoles á la marinera. Refrescos, leche amerengada, queso, y áun quesitos; pastelillos y aguardiente de la R, sopa de ajo y de almendra y especialidad en tostadas.

¿Y qué me dicen Vds. del servicio? Hay para cada cien parroquianos dos camareros con sus correspondientes *echadores*, que hablan dialectos cántabros y otras lenguas. El local es chico, pero le ensanchan dos espejos mayúsculos, de luna opaca. ¡Y qué lujo! Mesas imitando mármol sanguíneo; diez lámparas de petróleo como diez soles; banquetas, donde podría uno estar sentado toda la vida, y techo forrado de papel de dos reales y bajito para que la música no se pierda en los espacios. Villar, tresillo, lotería moral, y otras distracciones elegantes. Fósforos, papeles públicos y billetes de rifas; piano diario hasta las tantas de la noche, y bolero y canto de patrióticas dos veces á la semana. También se dieron un año conciertos matutinales, pero hubo que suprimirlos por exceso de concurrencia gratuita, y porque el Director del cuarteto tuvo que empeñar el fraque, que le había mandado hacer el dueño del café, y no pudo volver á presentarse.

Desde entónces, la escogida concurrencia que atesta el local, compuesta de lo más selecto de los barrios periféricos, se halla suspensa de las armonías que derraman los dedos del profesor de piano y organillo expresivo, jóven bastante reputado, y de los talones de la bolera, siempre firme, aunque un tanto entrada en años. Llámense estos dos artistas, Pepito Tarin, y la Felipa, y no se sabe qué admirar más, si el compás del primero ó el jaleo de la segunda.

¡Qué atrocidad lo que allí se goza! Las paredes tienen miel, el cafetero simpatía con todas las clases; los camareros, acreedores de cenas al fiado; Angel el pianista y la bailarina una clac que mete miedo. Comienza una sesión ordinaria, es decir, sin baile ni coplas, y en ella se dan á conocer los abonados.

El *Estigio* está en su plenitud de once á doce de la noche. A esta hora se atropella la concurrencia, y sus tertulias principales, son: estudiantes de medicina, gente alegre y dicharachera que no todos toman; cesantes de varios ramos; comerciantes que viven de la quiebra; grupos de músicos que no tocan pito; reunión política de diez ó doce sujetos de profesión desconocida, presididos por una peñera y su edecan el peñero; caballeros que disfrutan no se sabe qué rentas, forman otra sección. En varias mesas, oficiales de reemplazo y carabineros en activo servicio; un sujeto aislado que asiste puntual y cotidianamente á tomar una botella de cerveza, sin que apénas se haya oído el metal de su voz, ni se sepa quién es ni cómo se llama. El mozo le tenía por mudo, pero una noche le pisó un callo y el aludido no calló. Hay otros muchos parroquianos ménos consecuentes; otros de asistencia terciaria; abundan los transeuntes, y se distingue por lo bullicioso y favorecido el velador donde brilla y consume gratis la Felipa, y otro inmediato donde sienta sus reales Tarin, cuyos amigos aseguran que se han dado casos de venir gentes de fuera de Madrid, expresamente á oír al maestro.

Para completar el pintoresco cuadro, falta lo principal. *Las señoras del café*, el bello sexo encantador que allí mantiene el espíritu de asociación, una de las primeras conquistas humanas. A las doce ménos cuarto empieza la exhibición; todas vienen compuestas y empergilladas al culinario templo, y se colocan en las mesas próximas á las de los incautos pollos, con toda la astucia del cazador de lazo ó del pescador de red.

Dos jamonas forman la avanzada exploradora: huerfanitas que, según dicen, *hase veinticinco años*

que perdieron á papá y mamá. Más de dos tercios de siglo suman sus edades, y todavía son coquetas: en el café se las conoce por las *francesillas*, por llevar el pelo teñido de color de oro; sus fées de bautismo las nombran Nemesia y Casta, y cualquiera de ellas, al hablar de la otra dice «la niña.» Al presentarse saludan con majestad de reina á los consocios:

—*Felises*, Remigio. Buenas noches. Abur don *Sesilio*. Señores... Señoras... ¡Jesus, que calórico! Abur Tarin; y á éste le dan un apretón de mano de golpe y repique.

Aparece Domingo, mozo de su confianza. —Abur, Domingo. Limpie V. un poquito. ¡Qué *susiedad* la del *Estigio*! ¡Uf, qué humo! Está esto hoy abrumador. ¿Hay agua fresca? Pero, por Dios, que no sea del *Losoya*. Por ahora no queremos más.

Siéntanse con la mayor dignidad posible y se quitan los pañuelos calados y de cien colores, que traen sobre el promontorio superior, donde forman una montaña rusa, desperdicios de crepé, caprichos de pelo atirabuzonado, lazo de cintas amarillas y verdes, una dalia de papel rojo, dos mariposas de concha imitada, y otros accesorios de belleza. Las *francesillas* atisban á los pollos y los gallos, á los médicos en agraz y á los carabineros; envidian á la peñera; tosen cuando alguno entra ó sale; se sonrien con un prestamista; y estudiando sus posturas y aquel mirar de ojos tan zaragatero, *toman varas* cuando no hallan otra cosa más sustanciosa que tomar.

De pronto miran con mal disimulado enojo á la puerta, por la que acaban de entrar sus émulas las señoritas de Perogordo: cuatro hermanas, á cual más pizpiretas, que vienen seguidas de su mamá. Estas no la han perdido todavía, afortunadamente, y de ello deben felicitarse, porque si son necesarias las madres á todas las hijas de la gran familia social, ménos que todas pueden verse privadas de ellas las señoritas de café, que aspiran á casarse y necesitan fuerza moral.

Nemesia, al verlas, dice á su hermanita: —Ya están ahí las reventantes de las *perogordas*. Y Casta contesta: —Valientes *salameras*: cursilonas que vienen aquí á su *negosio*.

Las *perogordas* ya están sentadas. Hánse arrellanado en un diván frontero al de las *francesillas* y colindante con la mesa filarmónica de Pepito; unas y otras se saludan enseñando la caja de los dientes y con risita de conejo.

Doña Expectacion, viuda de Caña, cuyo marido falleció el día que contó nueve hijas, presenta un físico incapaz de hacer traición al apellido de su esposo. Sus niñas—las cuatro que la quedan, pues se llevó el Señor cinco—pensaron un día que el apellido de Caña no era propio de una familia de delgadas, y resolvieron sustituirle con el de Perogordo, que es el de la mamá. Fírmense desde entónces así, y desde entónces también las señala el vulgo con el dictado de las *perogordas*. Doña Expectacion, con su voz vagamente aguda y decaída por los padecimientos físicos y morales, nos dará á conocer sus caracteres, atractivos y nombres, delicia de los aficionados y cursantes en la escuela de Cupido, que en torno de su mesa han ido arrastrando las banquetas, después de los saludos y apretones de manos correspondientes.

—Vamos, niñas, dice la mamá, aunque todavía es pronto, ya podéis ir pensando lo que vais á tomar, y añade por lo bajo: «hoy tomamos todos;» lo cual significa que no piensa pagar lo que se consuma; pues cuando el gasto ha de satisfacerse de su bolsillo, se pide de lo más barato y quedan sin ración las bocas á quienes según el más riguroso turno, toca ayunar. En ocasiones se ceden los turnos y toma dos veces seguidas la que tiene más sed ó más gana; otras piden todas agua con unas gotitas de cualquier cosa y azucarillos; lo más usual es que se asigne de antemano á cada una lo que ha de tomar, obligándose

las agraciadas de aquel día á hacer tres ó cuatro finzas á las bocas de reserva, para no dar á entender que la patria está oprimida.

Con un «beso á V. su mano,» han saludado á coro las niñas á Tarin; los abrigos se han metido hechos un lío debajo de la mesa; los dedos de cada niña han aderezado sus tocados; sus rostros ostentan una espesa capa de blanco cera de Matilde, vulgo harina de costal, y toma la palabra doña Expectacion.

—¡Es mucho el afán de estas hijas por no faltar al *Estigio*! Más de dos horas se han estado vistiendo y casi se vienen sin vestir. María Dolores está delicada de los sabañones; María Francisca se entretuvo leyendo el folletín del *Cencerro*; María Rosa...—Niñas, no me hagais señas—quería acabarse esa gola que trae, y al fin no se la acabó, y María Cruz tiene días de murria ó *espline*, y hoy ha sido uno de ellos. ¡Pobrecitas! ¡Si vieran Vds. que alhajas son! No es por que estén delante, pero ni con la linterna de *idiógeno* se encuentran cuatro chicas más cabales. Cruz, para el bordado á cadeneta; Paquita para la plancha, pues riza hasta allí; *Doloritas*, para la máquina, y María Rosa para el canto y para otras chucherías, puehace Suspiros mejores que los de las monjas de Pinto, Buñuelos de garbanzo y Calandrajos.

Los contertulios sueltan una carcajada subersiva al oír las habilidades de la niña, y la mamá continúa:

—¡Calandrajos! Pues ahí es nada; sin duda ustedes no los han comido nunca; pues hijo, son una cosa exquisita y muy á propósito para tomar una copa de *cura-asao* ó de cosa semejante. En casa los hacía la abuelita; después los hizo mamá, luego yo, y ahora mis niñas. Por un calandrado me casé yo con mi esposo; pues me *sosprendió* un día con la masa entre los dedos, y cuando se le dió á catar aquel bollo tan rico y tan doradito, se quedó que no parecía sino que se había comido un pavo *trupé*. Aquel día se enamoró Caña perdidamente de mí, y á los siete años justos, me llevaron al altar... ¿Pero no tomamos, niñas?—exclama en una brusca transición la señora de los calandrajos, llevándose la mano á la boca para contener furtivo bostezo. Yo he comido á disgusto, hijas, y estoy resentida del estómago.

—Yo tampoco he comido bien, dice el jóven Ezequiel, alumno de Administración Militar, por lo cual voy á acompañar á ustedes.

—Sí, sí, *Zequiel*, tome V. lo que guste.

—Donato, la lista, grita el pollo, y un murmullo general de satisfacción anuncia que Tarin se ha sentado al piano.

Revélese la impaciencia en miradas é interrogaciones; todo el mundo dice: ¿qué tocará? Y las *francesillas*, poniéndose la servilleta, sonrien diciendo: «nuestra es la jornada,» mientras el Talberg nocturno del café *Estigio*, después de algunas escalas *tropezantes*, entra en materia.

—¡Jesus! ¿qué es eso? exclaman las *Perogordas*. Música macarrónica. Eso es *Trovador*.—Cá, dice Cruz, *Hugonotes*;—Qué atrocidad hijas, añade Rosa: *Hernani*.—Te digo que no. Te digo que sí:—¿qué apostamos á que toca el ária de tiple de *Hernani*?

Doña Expectacion, que empezaba ya á entornar los párpados, se enfada y dice:

—¡*Callar!* ¿Qué importa que sea ária de doble ó de triple?

—Pero mamá, si digo que son los *Hugonotes!*

—¡Pues yo que es *Hernani!*

—Pero, señor, repite doña Expectacion, ¿qué más dará *Monotes*, que *Hernandez* ó *vice-berza*?

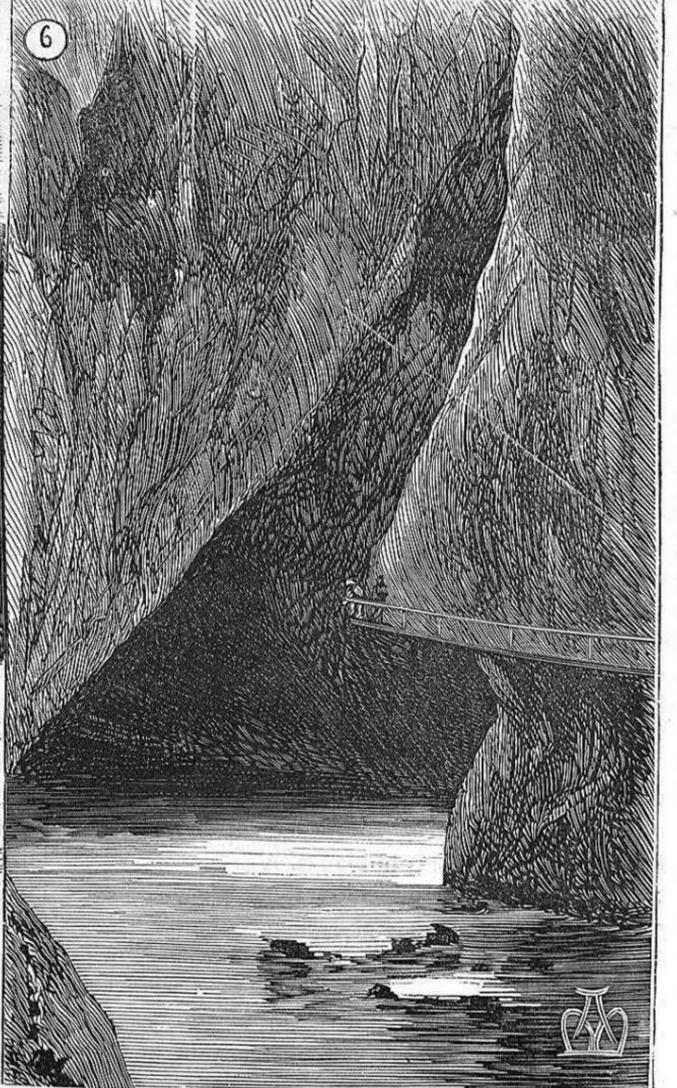
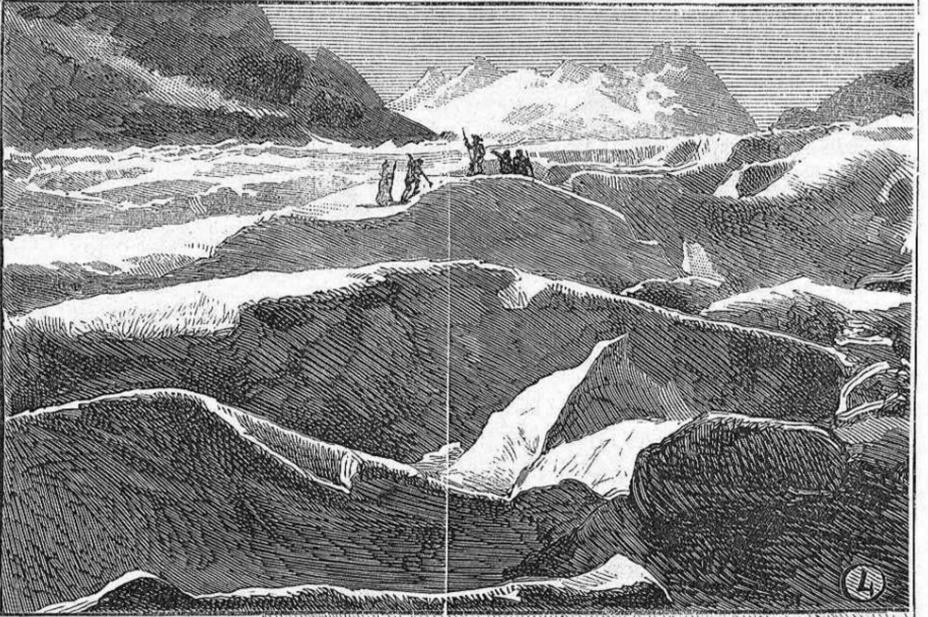
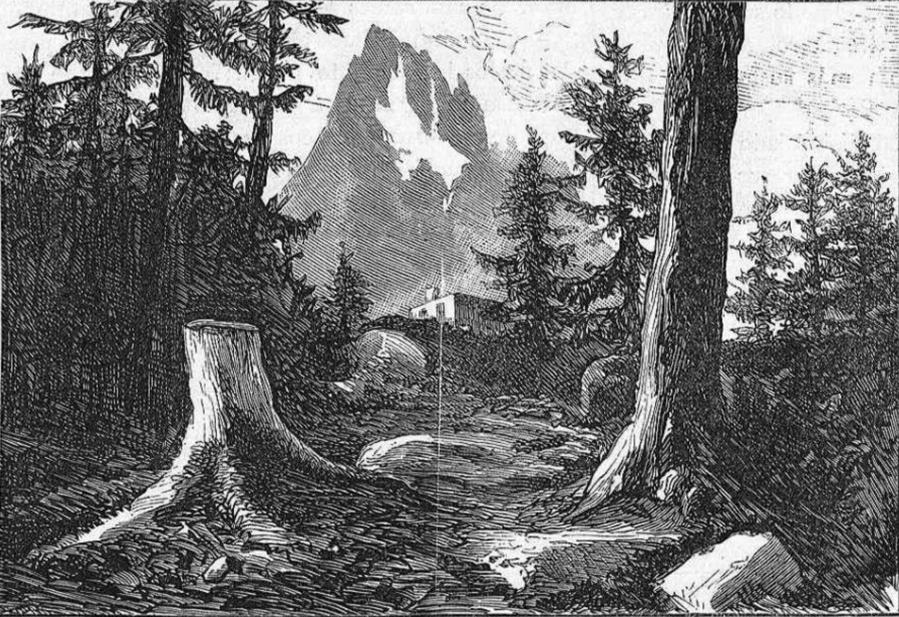
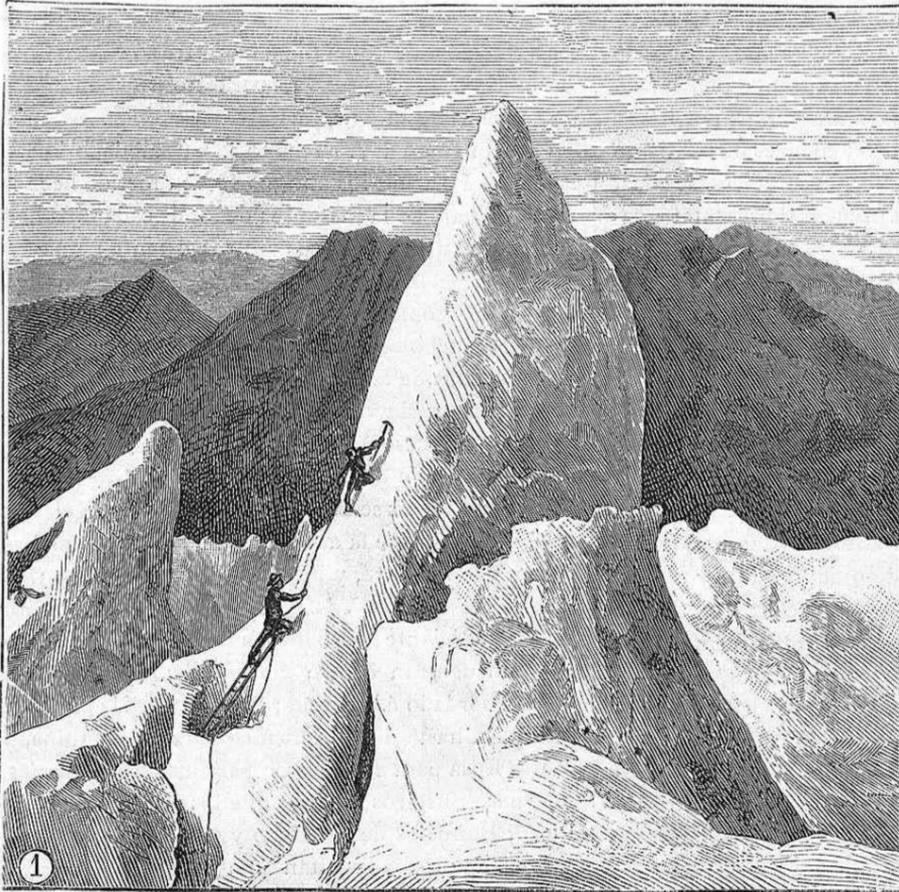
Llega el mejor momento del ária, cuando Nemesia y Casta empiezan á engullirse dos tortillas á las finas hierbas, que este es el refresco con que suelen atemperarse.

—Ya están atracando aquéllas! murmuran sus antagonistas. Y eso que hoy no tienen quien pague.

—Ya saldrá el primo; refunfuña la mamá.

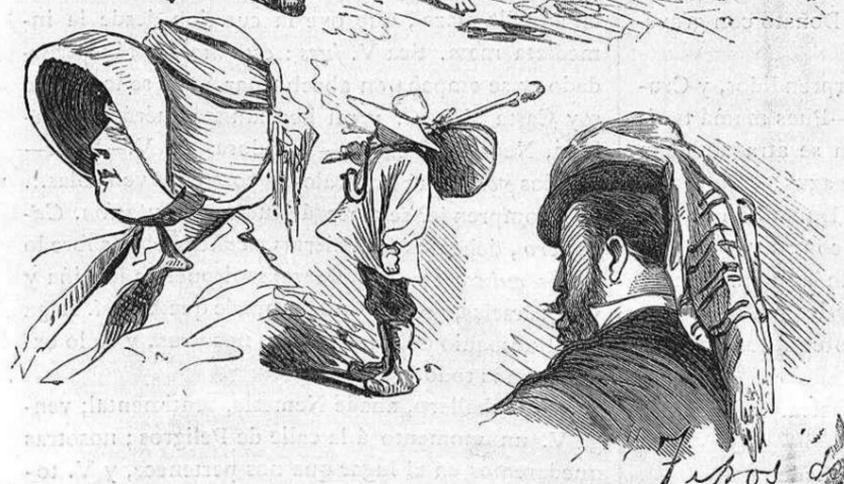
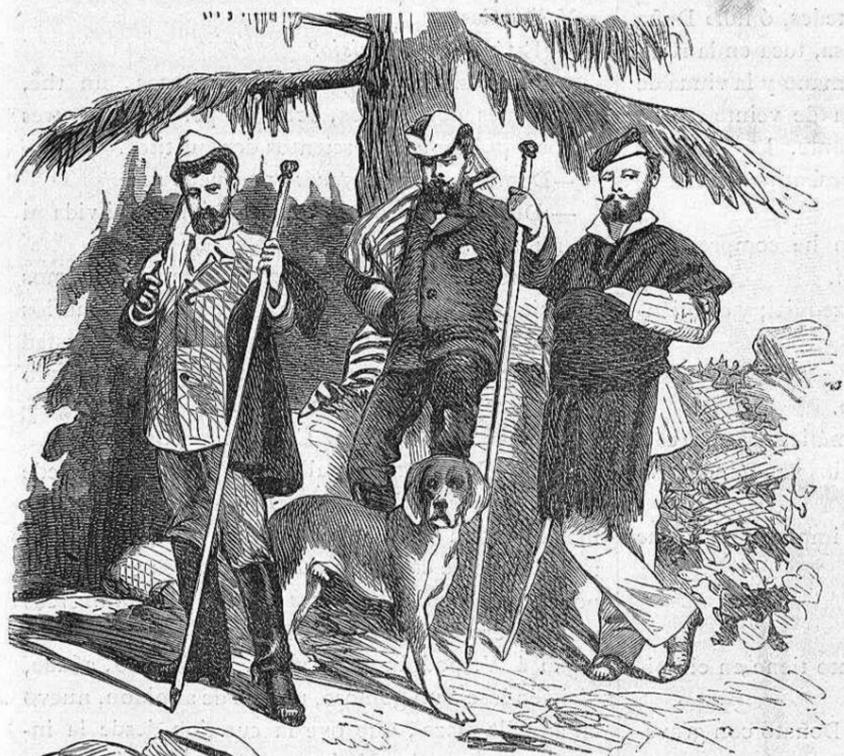
Las *francesillas* conocen que se habla de ellas y dicen con retintín:

—Hija, hoy está esto muy *cursilon*.



1 y 2 Agujas de hielo en el Montblanch. 3 El Montanvert. 4 El Mar de hielo en Chamounix. 5 La Jungfrau, vista del lado del Grindelwald. 6 Gargantas del Trient, en Vernayaz.

SABOYA, POR D. APELES MESTRES.



Tipos de turistas.—Mujeres suizas: 1 Berna-brienz. 2 Zoug. 3 Valais. 4 Saint-Gall. 5 Schwyz. 6 Berna-Guggisberg. 7 Tessino. 8 Vaud. 9 Turgovia. 10. Appenzel.

—¡Qué *atrosidad!* *parese* que estamos en la *Plaza de la Sebada!*

Tarin zurra á las teclas y cuando la pieza está en su mayor brillantez, asoma en el salon la peinera y habla así al peinero:

—¡Qué bien cantaba esto Ronconil! ¿Te acuerdas Meliton? En tanto Ezequiel lee la lista en alta voz:

—Jamon frito con tomate, seis. Idem con huevos, seis. Idem en dulce, seis. Idem á la granadina, ocho. Idem á la portuguesa, diez.—Rompe la concurrencia en un estrepitoso aplauso al pianista, y Ezequiel dice al mozo, mientras palmorea:

—Café con media tostada de abajo.

Suena otro aplauso más fuerte, y exclama Doña Expectacion:

—Hijas, qué aplausos tan *nutritivos*. ¿Conque, qué vamos á tomar?

Una de las niñas dice:

—Con *la* calor no sé qué hacer. ¿Hay sorbete de flor?

—Se ha acabado.

—Pues, Donato, trágame V. menudillos al natural.

—A mí, dice otra, chocolate con picatostes grandes.

—A mí, la tercera, ternera en salsa, si la hay del día, y si no una riñonada frita.

Y la cuarta, no queriendo tomar nada sólido, pide leche caliente y pan con manteca, á reserva de pedir luégo lo demas.

Faltaba la mamá: las chicas y los muchachos la animan á que cene sin duelo, y ella responde:

—Bien lo necesito, caramba, porque tengo una dejadez y una pena tan grande en el estómago que es por demas. Siento una bulla interior que yá, yá. Pero no sé qué tomar, estoy vacilando entre dos cosas: chuletas ó caracoles, y me parece que me decido por las dos. Mira, Donato, tráeme caracoles y chuletas, con vino, una racion cumplidita de sardinitas de *endenantes* y un quesito.

—¿Helado? dice Donato.

—No, hombre, de bola.

Y el mozo parte como un rayo hácia el mostrador, miéntras á Ezequiel no le llega la camisa al cuerpo, porque segun su cuenta, no lleva en el bolsillo más que unos siete reales, en vista de lo cual entabla con Remigio este diálogo á la sordina:

—¿Tienes dinero?

—Sí.

—¿Cuánto?

—Cinco reales.

—¡Me has muerto!

—¿Pues cuánto quieres?

—Lo ménos un duro, para pagar.

Remigio se vuelve á Paco Revuelta, que está á su derecha, y le interroga de este modo:

—Dáme un duro.

—No tengo más que tres reales en cuartos.

—Pues pide con disimulo á Lopez.

Consultado Lopez en la misma forma, declara no tener un ochavo, y aquí empiezan los apuros y los sudores de aquellos abonados á la cuarta pregunta.

María Rosa pide un papelito de cigarro y un lápiz, y escribe lo siguiente:

«Amigo Tarin: es *ustez* un pícaro que no *ciere* tocarnos el bolero de las *visceras*. *Sulla afeztisima* Mari-Rosa.»

Donato, que acaba de llegar con la opípara cena, se encarga de llevar al pianista esta misiva, advirtiéndole que ya ha habido varias exigencias, pues don Pepito está siempre muy solicitado. A todo esto, doña Expectacion se ha engullido una chuleta de padre y muy señor mio, y se entretiene en chupar caracoles, exclamando á cada soberano pellizco de panecillo y á cada mojada en la salsa.

—Donde me ven ustedes estoy comiendo sin gana porque tengo perdido el estómago.

—Pues el día que V. le encuentre, contesta un pollo chusco, ya se puede preparar el cocinero.

Otro se acerca y dice:

—Las *francesillas* están quemadas porque Tarin no toca la *Traviatta*; pero en este instante el piano preludia aquella pieza de:

Gran Dio, morir si giovine

y las *Perogordas* braman de indignacion al ver el desprecio que se hace de la música clásica.

Observemos á la peinera, que devora un grande de limon, porque dice que tiene bilis con las cosas del Gobierno. Un estudiante de medicina la ha rogado que saque la lengua para cerciorarse del verdadero estado de su salud, y ella abre la boca de par en par para que los contertulios se fijen en sus blancos dientes. Meliton, el peinero, les guiña el ojo dándoles á entender que la va á hacer hablar, y la presidenta de aquel embrion de club, se expresa así:

—Hay que desengañarse; salimos de Herodes y entramos en Caifás: estos son los mismos perros con distintos bozales. La nacion está trinando; nadie tiene una peseta, ni nadie hace caso del comercio, y si no que lo diga éste, señalando al peinero, que no vende ni un mal cuerno. ¡Qué tiempos! Y la culpa la tienen los liberales por ser tontos. Yo me he pasado la mano por la cara, y ya no soy la que era, porque esto está visto y hay que arrimarse á la gente que gasta peinetas de concha. Gato constipado huye del agua caliente, y ya saldrán las que hay en casa guardaditas, que á peso de oro las hemos de vender. Callen ustedes por Dios, que da náuseas ver que ya nadie ni se peina ni se lava la cara. ¡Pobres artistas! Figúrense ustedes que en ocho días hemos despachado por junto una lendrera; claro, para alguno de la situacion, porque todos traen que rasar. No he de tener bilis? ¡Y tanto como decían estos hombres que se iban á atar los perros con butifarra!... ¡Pinturas y nada más que pinturas! Del dicho al hecho hay gran *techo*.

Llega el fatal momento de la liquidacion en la mesa de las *Perogordas*, y Ezequiel palidece. El mozo, cuando nadie se acordaba del santo de su nombre, ha dicho: «¿Llamaban ustedes?» y esto es tanto como decir: «¿Me pagan ustedes, ó no?» Doña Expectacion, por debajo de la mesa, toca en la rodilla al jóven Ezequiel, éste baja la mano y la viuda de Caña deposita en ella una moneda de veinte reales, con el busto de cualquier rey cesante. La dignidad del muchacho parece próxima á resentirse, y ella le dice con disimulo:

—Hombre, no sea V. niño. Lo he comprendido todo; hoy por tí y mañana por mí.

—¿Qué rasgo! susurra para sí Ezequiel; y dirigiéndose al comisionado de apremio:

—¿Cuánto es esto, Donato?

—Treinta y dos reales, señorito.

—Ezequiel, que estudia matemáticas, echa esta cuenta: de veintisiete á treinta y dos van cinco. No tengo bastante.

—Te equivocas; esto no debe importar más que veintisiete reales.

El mozo rectifica y contesta:

—Lo mismo da.

—Pues toma; y le entrega cuanto tiene en el bolsillo.

—Este duro no es duro, replica Donato con gravedad; es de diez y nueve.

—¡Napoleon! exclaman todos sorprendidos, y Crucecita, con sumo candor añade: —Pues mamá tenía uno, pero falso. Doña Expectacion se atraganta con una corteza de queso de bola, bebe agua y se le va por las narices. Ezequiel se aturrulla; Donato ha sonado y examinado el napoleon, y dice con sorna:

—Pues este tambien es falso. En aquel momento preludia Tarin una nueva pieza, y los pollos vienen en socorro de Ezequiel, ahogando con sus voces la del mozo, y gritando:

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Música! ¡Música! y las niñas repiten:

—¡Música! ¡Música! y la mamá añade:

—¡Música, música, música!

En esto llega reventando de gozo Telesforo Donaire, otro imberbe contertulio de las *Perogordas*, que acaba de ganar veinte duros de un golpe, y grita descompuesto:

—Hola, mamá, niñas, señores... Donato, devuelva ese dinero á escape, que aquí no paga nadie esta noche, y tráeme jamon, merluza, salchichon de lenguas, vino de Rueda, dulce de guinda, café, rom y habanos de los mejores.

—¿Pues cómo es eso? dicen todos, alegremente sorprendidos.

—Toma, porque me ha tocado...

—¿El qué? pregunta una niña.

—Aquéllo.

—¿Y qué es aquéllo?

—Las niñas, la interrumpe doña Expectacion, no son curiosas. Él paga, y no nos importa lo demas; y dice á Donaire al oido:

—¡La ruleta!

Y Donaire insiste en que han de tomar todos un plus-café. Las niñas pidenle puro y con poco azúcar. Mamá demanda una copita de *aniseta de Bordón*, y los amigos una ronda de coñac y marrasquino.

Tarin toca de *Lucrecia*, y el auditorio de la mesa de las *Perogordas* se indigna porque no le llega su turno á Mayerbeer.

—¡Noche prosáica! exclama María Rosa.

Las *francesillas* hacen sonar un vaso con el cuchillo, y nadie responde.

—¡Qué servidumbre la del *Estigio!* murmura Nemesia, y vuelve á estrellar su mal humor en el cristal. El timbre del mostrador se agita, acude gruñendo el mozo, á la mesa donde tocan á rebato, y dícele Casta:

—Domingo, nos retiramos; porque la niña está fatal de la cabeza, y yo tambien estoy algo echada á perder. Distraida me he venido sin un *séntimo*. Mañana pagaremos. ¿Cuánto se le debe á V?

—Con lo atrasado, quince duros y dos reales.

Nemesia pega un bote:

—¿Quinse duros?

Y dice Casta:

—¿Está V. en su *juisio*?

—Diez y siete cenas, nueve almuerzos, un thé, siete reales de fósforos, ocho de periódicos y tres duros á préstamo: trescientos dos, justitos.

—Domingo, esto es *ferós*; no puede ser.

—¿Deber nosotras *quinse* duros? Ni en mi vida ni en mi alma.

—Nosotras, berrea la *francesilla* mayor, pagamos casi siempre al contado; y lo que nó, lo abonan los amigos que se sientan en nuestra mesa. Ya ve usted qué *desensia* sería que nos dejaran pagar, cuando *conosemos* á tantas personas finas.

El mozo va á hablar, y Casta se lo impide.

—Calle V., hombre, calle V., que ya no se puede venir á este *establesimiento*. Los tres duros sí hacemos memoria de habérselos pedido á V., un día que nos salimos de casa distraidas; las *senas* tambien es posible que nos las *hayamos senado*, y los *almuerzos* pasen; pero lo demas... Y el caso es que los que le oigan á V. podrán creer que... «*Cabayero*, añade, dirigiéndose á un gomofo, pedazo de almidon, nuevo en aquella plaza, que oye la cuestion desde la inmediata mesa. Sea V. *jues*: este *moso* está trascorado, y se empeña en abochornar á dos señoras. Yo soy Casta Venera, y mi hermanita, huérfana tambien, Nemesia Venera,—servidoras de V.—Papá—de Dios *gose*—fué Contralor; y como nos ven solas... ¿V. comprende? se ataca á nuestra *reputacion*. *Cabayero*, debemos á V. ciertas *explicaciones* sobre lo de los *quinse* pesos; y estamos dispuestas la niña y yo á dárselas, porque esto no puede quedar así. Haga V. el obsequio de venirse con nosotras, y se lo explicaremos todo.

—Sí, caballero, añade Nemesia, sentimental; venga V. un momento á la calle de Peligros; nosotras quedaremos en el lugar que nos pertenece, y V. tomará posesion de su casa.

—¡Muchacho! dice el tranquilo D. Quijote, arrojando una moneda de cinco duros sobre la mesa, cóbralo todo.

—¿Y lo atrasado?

—Eso otro día, ¡por Dios! repone Casta.

Las francesillas recogen. El relamido, por ir de prisa, se chamusca la lengua con el último sorbo de café, y los tres se levantan cuando empieza el piano la *Rondalla de Zaragoza*.

¡La *Rondalla*, la *Rondalla*!—exclama Nemesia entusiasmada, y la hermanita la contesta:

—Niña, vámonos, que esta noche nos piden dinero.

Y de prisa y corriendo, y á medio abrigar, y tomando al descuido los terrones de azúcar que se dejó su acompañante, se deslizan presurosas las francesillas entre las toses, las risas y los maliciosos murmullos de aquella sociedad.

La peñera guiña el ojo á las *Perogordas*, como diciendo: «¡Esas ya pescaron!» Y la chismografía y el movimiento aumentan con la entrada de las señoras llamadas de *última hora*. Una vieja de pañuelo de hierbas á la cabeza, entra con una niña de sombrero de plumas de gallo. La primera pide vino y carne; la segunda, leche con vizcochos; el pagano que traen al márgen toma chica gaseosa. Luégo aparecen dos lagartos, disfrazados de mujer, que esperan á que sea más tarde para refrescar; y eso que el reloj señala la una y media. Y á este tenor vánse reproduciendo las figuras de este cuadro de costumbres.

Acabóse la *Rondalla* con los disparos de fusilería imitados por Tarín con las yemas de los dedos, y éste cierra el piano de golpe en señal de que la *soirée* filarmónica ha dado fin. Al estrépito despiértase doña Expectación que hacía rato no *expectaba*. Las niñas interrumpen sus diálogos parciales y efervescentes de cada uno, y al advertir que el petróleo de las lámparas se ha retirado, quedando sólo un par de mecheros de centinela, levanta el campo la comitiva de la calle del Olmo, no sin haber satisfecho Telesforo cuarenta y cinco reales, y uno de propina, importe del festín.

—¿Quiéren ustedes más? dice el derrochador, y la mamá de las *Perogordas* exclama:

—¡Jesús! me he quedado *interpuesta* y se me olvidaba lo principal. Donato, haga V. el favor de darme un mojicon. Si no tomara algo ántes de acostarme me podrían hacer daño los caracoles. Vamos, niñas, vamos, que mañana es domingo y hay que madrugar para ir á misa de dos. Taparse bien, que puede cogeros un aire. Debe ser muy tarde; ya está apagado el *Estigio*. ¿Veis? Ya apénas quedamos señoras.

—Cójase V., mamaita, la dice Ezequiel. No me ha dado V. mal susto con el napoleón falso.

—Hijo, qué quiere V., no sabía cómo salir del atasco y dije: puede que pase.

—¡Andiamo! grita Doñaire, enlazando mano y brazo con los de María Cruz, y detrás marchan en doble hilera, y unidos de manera tan expresiva María Dolores con Revuelta, María Francisca con Lopez, y con Remigio María Rosa. Todos llevan en la boca su palillo de los dientes, como los héroes antiguos ostentaban sus trofeos de victoria, y doña Expectación, al salir, saluda al pianista con estas frases, acompañadas de un suave empujón:

—Abur, bribonazo; al fin nos vamos sin que nos toque V. las antorchas. Taparse, chicas, taparse. Écheme usted encima el embozo de su capa *Cequiel*, que hoy vengo algo ligera; y al poner el pié en la calle exclama la buena señora:

—¡Brrr! ¡Qué noche tan *frígola*!

En amena y sabrosa plática de entre gallos y media noche se transportan á su casa, delanteras á cuatro ó cinco varas de distancia de su tarda madre, aquéllas cuatro Marías, resíduos de la letanía del difunto Caña. Su viuda va colgando del brazo de Ezequiel, y si pronuncia alguna frase entrecortada es soñando, pues desde que acabó de cenar está dor-

mida. Llegado á término aquel tren humano de recreo, tócase redoble de apretón de manos entre los asociados, y doña Expectación derrama lágrimas de gratitud por efecto de la helada que cae. Niñas y almivarados mozalvetes gritan al sereno haciendo escala y en variadas tesituras:

—¡Ceferino! ¡Ceferino! ¡Ceferinooo! Mas como la mamá no se halla suscrita á este funcionario, saca un descomunal manojito de llaves que traía en la faltriquera, exige la contribucion de fósforos para subir la escalera de las nubes, que los amiguitos se apresuran á satisfacer, sin embargo de que hay luna, y la sociedad ambulante se disuelve despidiéndose hasta la noche siguiente. Los amigos hacen coro al sereno que canta las dos y cuarto, y conviniendo en que todavía es temprano para retirarse, vuélvense al café *Estigio*, á donde ha aparecido un nuevo interlocutor, la Felipa, ondina de Lavapiés, digna de ser descrita si no fuera tan tarde. Allí comparte el imperio de la madrugada con la peñera, y mientras destripa dos ó tres botellas en compañía de varios *amateurs* de la aristocracia populachera, la imperterrita oradora proclama las excelencias de la mujer libre, los derechos que la igualan al hombre, bajo los múltiples aspectos de ciudadana, individuo del club de la «Salvacion pública», directora de huelgas y parroquiana del café *Estigio*, terminando su *speech* al anunciarse las burras de leche, con estas elocuentes palabras:

Señores: Paso á las señoras; paso al café. La mujer avanza y ¡ay! del que la quiera poner la ceniza en la frente; porque, como dice el refrán: á río revuelto ganancia de pescaderas.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

REVISTA DE TRIBUNALES.

En la memoria de nuestros lectores está sin duda impreso todavía aquel escandaloso crimen perpetrado hace cuatro años en la calle de la Luna, y de que fué víctima la desgraciada Sra. Doña Narcisca Martínez de Irujo, viuda del general Pierrad. Dos de los autores de aquel horrible asesinato expiaron ya sobre el cadalso su triste responsabilidad; la tercera persona, Angel Ursúa, que tuvo participacion en el hecho como autor principal, y que apelando á la fuga había logrado sustraerse á la accion de la justicia, ha sido preso cuando ménos se esperaba, volviendo á abrirse el proceso para oír su defensa y sustanciar luego con arreglo á la ley.

El día 16 á la una de la tarde comenzó en el Juzgado de la Universidad la vista de esta importantísima causa, usando de la palabra el promotor fiscal del distrito para hacer la acusacion.

Empezó recordando la fecha en que se cometió el asesinato, que fué el 3 de Noviembre de 1874, y la consternacion general que produjo en todo Madrid por los incidentes que le acompañaron. Fueren estos de tal naturaleza, que imponen al ministerio fiscal la triste necesidad de pedir para el reo la pena de muerte. Hay, decía, tres circunstancias agravantes, á saber: alevosía; haber escogido la noche para realizar su criminal proyecto, y ejecutarlo el Ursúa con desprecio de la debilidad y del sexo de la señora asesinada. Lamentábase de todas veras el fiscal de tener que solicitar por vez primera en su vida la imposicion de una pena tan terrible, por más que fuese procedente.

Cuatro aspectos era preciso considerar para tratar el asunto con orden: el hecho, la criminalidad de Angel Ursúa, la prueba indiciaria que arrojaban los autos, y por último, como resultado de estos antecedentes, el castigo que debía imponerse.

En cuanto al hecho, ocurrió como sigue: tornaba doña Narcisca Martínez de Irujo de comer en la Fonda Española, cuando ya estaban dentro de su casa concertados de antemano Angel Ursúa, Mariana García y Javiera Fernandez. Llamó y le abrió Angel Ursúa, y ya cerrada la puerta, la cogió éste por los cabellos, tirándola al suelo, golpeándola fuertemente, y tratando de estrangularla con las manos; pero viendo que no le era posible, diéronle un cuchillo, y como tampoco sirviera para el caso por no tener punta, la Javiera le entregó una navaja pequeña, con la cual Ursúa infirió á su desventurada víctima varias he-

ridas, rematándola á golpes con una almirez, porque las heridas de la navaja no la dejaban completamente muerta. Despues la trasladaron á su cama, y dando rienda suelta á su codicia, registraron la habitacion, abrieron una cómoda que se hallaba á los piés de la cama, con tanta violencia, que rompió Ursúa la boquilla de una cerradura, la cual se encontró por eso con las llaves. Allí había un poco de dinero, que repartido entre los tres, no parece que tocó á cada uno más de 100 rs. Concluido todo esto, se lavaron para quitarse las manchas de sangre; y el Ursúa, para hacer desaparecer toda huella, rompió su camisa, arrojando al retrete los pedazos ensangrentados, y entreteniéndose los tres en echar cubos de agua para que cayeran abajo.

No es fácil saber cuánto tiempo más hubieran seguido ocupados los asesinos en su tarea hasta que escudriñasen bien y pusieran por obra su convenido intento de quemar á la víctima, para quitar de en medio el rastro principal de su delito, si el ruido de la campanilla no viniese á sorprenderlos. La que llamaba era doña Teresa Pierrad, que sospechando de la tardanza en abrir, bajó algunas escaleras para decir que alguien marchara á avisar á la duquesa de Sotomayor, porque debía suceder algo grave á su cuñada.

Aprovechando estos momentos, salieron los tres de la habitacion encaminándose Mariana García y Javiera Fernandez á un cuarto del piso segundo y Ursúa á otro del piso tercero, de donde bajó á poco fumándose un cigarro. Cogidas Mariana García y Javiera Fernandez confesaron, declarando como su cómplice desde la primera hora al Angel Ursúa.

Esto es en breves términos expuesto el hecho que se persigue, y del cual resultan una multitud de datos para vencerse hasta la saciedad de la parte directa y principal que tuvo en la comision el reo. Todos ellos aparecen consignados en la sentencia que fulminaron los tribunales de justicia contra las desdichadas Mariana García y Javiera Fernandez, sentencia declarada firme y ya ejecutada, por cuya razon no es lícito poner en duda sus asertos.

A este propósito recordaba el ministerio fiscal que eran varias las declaraciones de los testigos que acusaban en el proceso seguido contra las dos cómplices de Ursúa la participacion de éste. Doña Teresa Pierrad y Juan Castro aseguran haberlo visto bajar fumando un cigarro; tres testigos deponen contestes acerca del sombrero que llevaba, y D. Luciano Iturralde halló en el piso tercero á donde subía Angel Ursúa, un guante que faltaba á doña Narcisca Martínez de Irujo, pues convenía exactamente con otro que ya cadáver veíase en una de sus manos, teniendo la otra descubierta.

Veamos ahora los indicios posteriores á la prision de Angel Ursúa. En la primera inquisitiva, interrogado qué se había hecho el día 3 de Noviembre del año 1874, contestó que no lo recordaba por hacer bastante tiempo. A otras preguntas relativas al hecho, respondió que nunca había usado navaja, lo cual está de acuerdo con las declaraciones de Javiera, que asegura no tenía navaja el Ursúa, y le alargó ella la suya para consumir el asesinato.

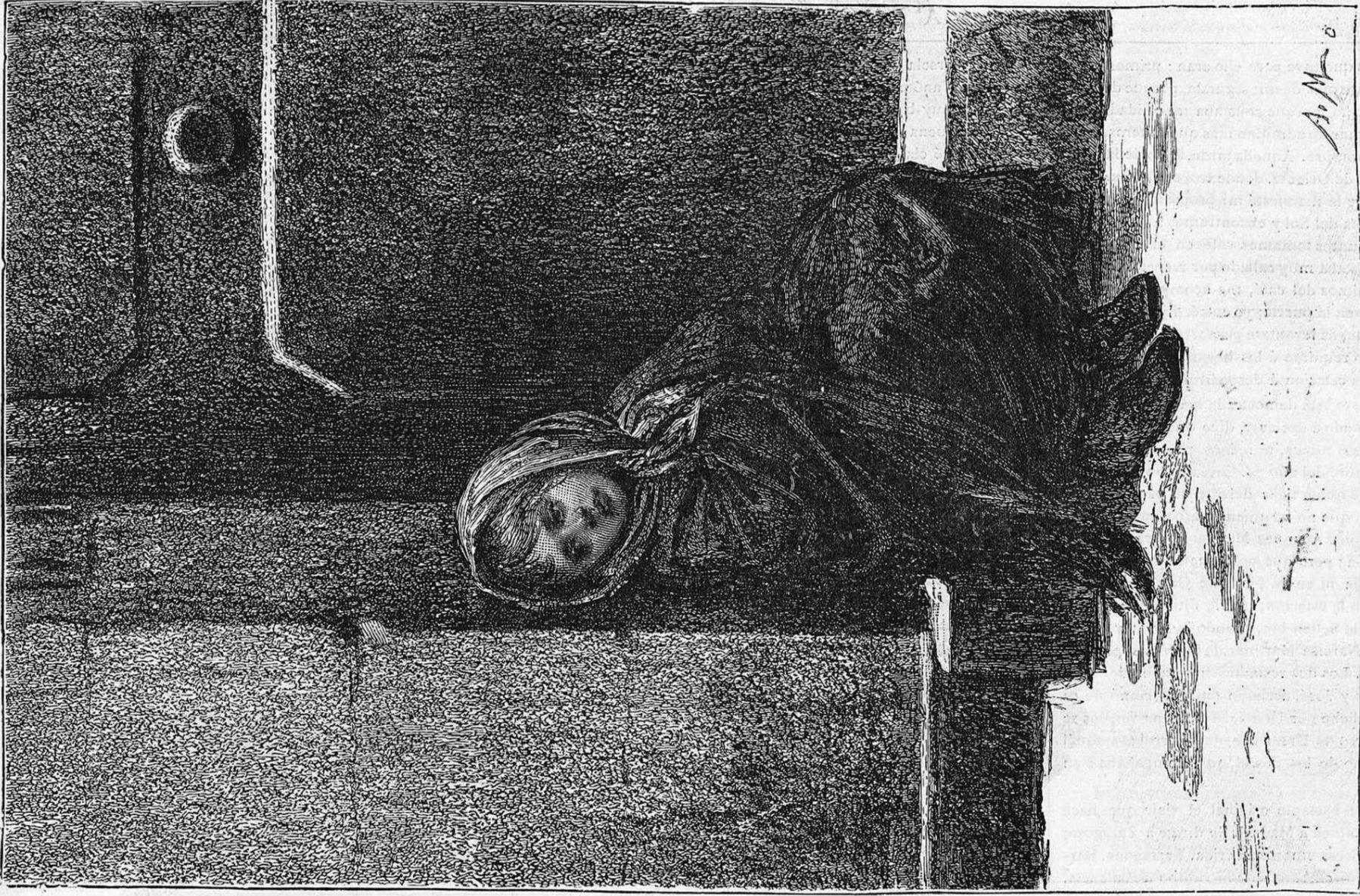
Pero de los indicios más importantes, uno de ellos es el que resulta de los pedazos de camisa encontrados en la atarjea del retrete. En primer lugar son blancos, y Angel Ursúa confiesa que las camisas que usaba son de este color; los peritos camiseros declararon que los puños debían hallarse adheridos en la camisa y no ser postizos, circunstancia que conviene con lo expuesto por María García y Javiera Fernandez, segun las cuales Ursúa se los arrancó *con violencia*, y, por último, para que nada falte, en aquellos pedazos se ven las iniciales A. U., que el fiscal interpretaba por Angel Ursúa. Es verdad que éste dijo no tener marcas en sus ropas; pero su declaracion está desvirtuada por la de su esposa, que mejor enterada de estas cosas, porque las mujeres son las que cuidan y entienden de la ropa en las casas, depone como testigo, que las camisas de su esposo estaban marcadas con las iniciales A. U., ó bien con una M., inicial del apellido de ella.

El reo, añadía á continuacion el ministerio fiscal, no podrá quejarse de que el Juzgado, benévolo y deferente, no haya accedido á todas las pruebas por él propuestas. Así es que, aleccionado sin duda, solicitó ampliacion de indagatoria alegando que ya tranquilo y sereno y con su cabeza despejada recordaba lo que hizo el día 3 de Noviembre del año 1874. Lo que se proponía era nada ménos que probar la coartada. Accedió el juez, que tuvo ocasion de oír de labios del Ursúa el relato siguiente: En el referido día del mes de Noviembre me ausenté de Madrid á





OTOÑO.



INVIERNO.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Cuadros de M. Marié, expuestos en la galería Dudley en Londres.

Cuba, y las causas que tuvo para ello eran: primera, que mi mujer no supiera más de mí; segunda, porque deseaba ir á la guerra; tercera, porque constaba mi calidad de casado, y para Ultramar no admitían más que solteros, hube de cambiarme el nombre. Aquella tarde, á eso de las tres, estuve en la plaza de Oriente, donde tropecé con mi amigo Manuel Rivera y le manifesté mi propósito; nos subimos hácia la Puerta del Sol y encontramos á su hermano Angel, y los tres juntos tomamos café en el Oriental, y cierto que Angel estaba muy callado por respeto á su hermano Manuel: Salimos del café, me acompañaron á mi casa, esperáronme en la puerta; yo entré, dije á mi mujer, que estaba en cama, se levantase para arreglarme la ropa, y despachado esto reuníme á los hermanos Rivera, los cuales vinieron á la estación á despedirme.

La falsedad de esto está demostrada hasta la evidencia. Angel Rivera, llamado á declarar, dice que no conoce á Ursúa, ni lo ha visto nunca, ni ménos pudo estar con él el día 3 de Noviembre del año 74. Caréase con el acusado y éste confiesa que quien tiene delante se parece á Manuel Rivera; pero que no es quien lo acompañaba, será otro de sus hermanos. A su vez Manuel Rivera responde que conoce á Ursúa; pero que no recuerda haber estado con él en dicho día ni en la plaza de Oriente, ni en el café Oriental, ni en la estación; que la última vez que lo vió fué en el mes de Setiembre, cuando la feria, y que el asesinato de doña Narcisca Martínez de Irujo lo supo en la feria de Cifuentes. Los dos restantes hermanos de la familia Rivera, Félix y José, declaran también como no es cierto nada de lo dicho por Ursúa, si á alguno de ellos se refería, y en el careo de Ursúa con ellos corrobora aquél que no era ninguno de los dos el que acompañaba á su amigo Manuel.

Es cosa también bastante original el viaje que hace Ursúa cuando abandona á Madrid. Se dirige á Zaragoza; de esta ciudad va sucesivamente á Lérida, Tarragona, Barcelona, y desde aquí embarcóse con rumbo á Valencia, donde ingresó en el banderín de Ultramar y salió para Cuba, con la particularidad de que Ursúa no sabe de qué clase sacó el billete del tren ni el nombre de los vapores en que fué embarcado, lo cual, á juicio del promotor fiscal da cierto carácter de fábula á sus manifestaciones sobre este punto.

La cita relativa á su mujer resalta del mismo modo inexacta. Esta negó que hubiese dispuesto la ropa á su marido para irse, asegurando que entonces se hallaba enferma y que cuando le echó de ménos fué al notar que sus ropas habían desaparecido. Ninguno de los vecinos confirma tampoco haber visto refír á Angel Ursúa con su mujer; hay algunos que dicen haber oído ruido en su habitación, pero que podía ser promovida lo mismo por ellos que por otras personas que moraban en su compañía.

El último indicio que examina es los retratos hallados en casa de Angel Ursúa. Estos eran dos, uno de él y otro de un amigo suyo. Pues bien; enseñados á sus dos cómplices, la Javiere dijo inmediatamente: «Ese es,» y María García: «Se le parece,» y ámbas al expresar esto se fijaban en el retrato de Ursúa.

Todos estos indicios llenan los requisitos exigidos por la ley de 18 de Junio de 1870 para imponer al reo la pena de muerte. Existe más de uno y son graves y concluyentes capaces de producir certeza. El fiscal hizo una excursión histórica sobre la prueba indiciaria que deriva del Código Teodosiano y se halla también en las leyes de partida. Fija las diferencias que separan al indicio de la presunción y la sospecha, lee varios párrafos de la acusación fiscal en segunda instancia de la causa de la calle de Feijóo y repitiendo las tres circunstancias agravantes que concurren en este hecho y que señaló al principio, termina su peroración pidiendo que se imponga al procesado la pena de muerte.

Concedido al otro día el uso de la palabra al letrado defensor Sr. Corchado, hizo resaltar en breves frases la importancia de la vida humana y la difícil y noble misión que le estaba encomendada en aquellos momentos.

Antes que todo, decía, voy á recoger algunas de las apreciaciones del Sr. Fiscal. Maravillábase éste de que Ursúa ansiando, como dijo en su declaración, defender en Cuba la integridad de la patria, entrase de músico en vez de ir á pelear; pero es porque no ha tenido presente que los músicos en aquella guerra llevan también su carabina, exponen su vida y frecuentemente toman parte en los combates. De que Angel Ursúa tenga declarado que no usaba navaja, no puede inferirse, como ha querido el ministerio público, que esté justificado el he-

cho de habérsela pedido á Javiere para rematar á la doña Narcisca. Lo anómalo de su viaje al ausentarse de Madrid, explícate muy bien por la guerra carlista que ardía entonces en buena parte de la Península. Y el que no supiera de qué clase fué el billete que sacó, nada significa, pues el mismo Fiscal no recordaba ayer el nombre de algunos testigos en la causa que hace poco ha estudiado. ¿Qué mucho, pues, que transcurrido tanto tiempo flaqueara la memoria de Angel Ursúa?

Como cuestión precisa y capital ocupóse despues el abogado defensor en rechazar todo el crédito que había dado la acusación á los hechos probados en el proceso de Javiere Fernandez y Mariana García, en cuanto se referían al Ursúa. Fundóse para ello en que Ursúa se encontraba ausente, y es un principio admitido por los tratadistas de derecho que cita y sancionado por nuestras leyes, que contra los ausentes nada se prueba. La ley de Enjuiciamiento criminal manda que una vez aprehendido el reo condenado en rebeldía, vuelva á abrirse el proceso y se le oiga. Proceder de otra suerte envolvería el absurdo de que sirviera para acusación lo que no pudo utilizarse para defensa.

Pasa á referir el asesinato de doña Narcisca Martínez de Irujo que describe en términos casi idénticos á los del fiscal, añadiendo que éste había olvidado se le imputaba á Ursúa que llevó un frasco con cloroformo para trastornarla. ¿Y cómo, exclama, este hombre, que se supone había concertado el crimen con sus cómplices Javiere Fernandez y Mariana García, no lleva un arma y sólo se le ocurre llevar un bote de cloroformo? ¿Cómo este hombre, robusto, no puede estrangular á su víctima, mujer débil y octogenaria? ¿Cómo se explica que con el cuchillo redondo tampoco pudiese acabar con la vida de doña Narcisca infiriéndola en el cuello heridas de muerte? Por todo esto se comprende que es inverosímil la participación de Ursúa en aquel crimen que, tal como aparece, no puede más que ser obra exclusiva de mujeres, como dijo muy bien el juez instructor de las primeras diligencias á doña Teresa Pierrad, cuñada de la víctima.

Esto prescindiendo de que las declaraciones de Mariana García y Javiere Fernandez no deben tener valor á los ojos de la razón y de la lógica. Una y otra afirman que doña Narcisca Martínez de Irujo depositaba en ellas toda su confianza, y las que de una manera tan villana supieron corresponder á ella no pueden en manera alguna ser creídas. Téngase además en cuenta que desde los primeros momentos buscaron cómplices aquellas dos infelices para descargar en ellos su culpabilidad. Acusaron á doña Teresa Pierrad, supusieron que había complicada más gente de la aristocracia y de la familia de doña Narcisca; y, por último, en su primera indagatoria contestaron del siguiente modo: La señora anunció que quería vender un biombo y se presentaron dos caballeros so pretexto de comprarlo en ocasión que Javiere y Mariana se encontraban con doña Narcisca. Aquellos dos caballeros les aplicaron un narcótico, y cuando volvieron en sí, asustadas por lo que allí había ocurrido, corrieron á meterse en el cuarto segundo de la misma casa para evitar que les achacaran el crimen.

Creyeron librarse de este modo; pero como las llevarán á la cárcel, entonces Javiere refirió el trágico acontecimiento en los términos que sabemos, hablando de que los ayudó un Angel, decía solamente que se llamaba Angel, pero no Angel Ursúa. Asimismo confesó su delito Mariana García acusando á Angel; pero tanto aquella como ésta incurrieron en notables contradicciones relativas á ciertos detalles de la participación que tuvo este Angel en el asesinato, por cuya razón es dable inducir que la segunda declaración es tan inexacta como la primera. Mucho más advirtiéndose en el proceso que Mariana García y Javiere Fernandez pensaban evadirse de la muerte atribuyendo á un tercero el asesinato y haciéndose ellas sólo responsables del robo. Al efecto inventaron ese Angel.

Los hechos indiciarios, añadía el Sr. Corchado, estimados por el fiscal como graves y concluyentes, pueden explicarse fácilmente sin que resulte lo más mínimo contra Angel Ursúa. Los pedazos de camisa encontrados en la atarjea del retrete, y que por ser blancos se han querido colgar á mi defendido, con la misma razón pueden atribuirse á todos los que usan camisas de ese color. Los peritos camiseros han dicho que no tenían manchas de sangre, siendo así que á la circunstancia de estar la camisa ensangrentada se debe, según el fiscal, apoyado en los testimonios de Mariana y de Javiere, que Angel Ursúa los arrojara al excusado. Las dos iniciales A. U. con

idéntico motivo pueden decir Angel Ursúa que otra cosa, y á este propósito manifiesta el Sr. Corchado que vive en Madrid otro sujeto que se llama Angel Ursúa, y que en otro cuarto de la casa de doña Narcisca habitaba una joven cuyo nombre era Adelina Villalva. Es más, los pedazos de camisa encontrados eran de Holanda fina que no es razonable presumir fuese la tela de las de Ursúa.

El hecho de su ausencia de Madrid está justificado. Petra Menendez, su mujer, confiesa que no vivía en paz con su esposo Angel Ursúa, y su conducta en el proceso prueba con cuánta razón deseaba huir de ella. En lugar de abstenerse de declarar como podía haberlo hecho, prestóse á aquel acto con el mayor gusto, hablando mal de su marido y suministró al juzgado los retratos que obran en los autos y cuantas noticias quiso que pudieran hacerlo sospechoso. El abogado defensor manifestó además, que ni una sola vez había ido Petra Menendez á su casa á rogarle se interesara por Angel Ursúa, revelando con ello el ningún interés y cariño que le inspiraba la suerte de su esposo. Insistió el Sr. Corchado en que si la ausencia fuera por escapar á las pesquisas de la justicia, no se explica cómo el Ursúa no se marchó á los Estados-Unidos ó á cualquiera de las otras Repúblicas americanas, donde por no mediar con España tratados de extradición, estaría en salvo. Cuando no lo hizo, no tendría que temer. De esa manera obran los inocentes; pero no los verdaderos criminales.

Explica, tratando de desvirtuarlo, el que Mariana García y Javiere Fernandez reconocieron á Ursúa en el retrato que se las presentó, y nota algunas diferencias que hay entre lo expuesto por doña Teresa Pierrad, Juan de Castro y otros testigos, sobre puntos de ménos importancia que excitaron la atención al ministerio fiscal. En cuanto al guante hallado en el piso tercero á donde se asegura que subía Ursúa, sale al paso del argumento con una declaración que consta en los autos, según la cual Mariana García y Javiere Fernandez subieron á aquel piso, creyendo el defensor que envuelto entre sus ropas debió ir, pues no era cosa de tanto valor que pudiera suponerse en nadie el propósito de robarlo.

Ahora bien: preguntaba el Sr. Corchado; ¿son estos los indicios graves y concluyentes que basaba el señor fiscal su solicitud de que se impusiera á Ursúa la más grave entre todas las penas? Indicio no es otra cosa, bien definido, sino un hecho exterior al delito que establece una relación directa con el inculcado en tal índole, que sólo puede destruirla una relación sobrenatural. ¿Y es lícito sostener que los hechos examinados constituyen los indicios exigidos por la ley de 18 de Junio de 1870 para imponer la pena de muerte? Indudablemente que nó. El señor Corchado discutiendo sobre los indicios, afirmó contra el fiscal que ni el Código Teodosiano ni la ley de Partidas admitían esta prueba. Su origen debe buscarse en Alemania; de ese país la hemos tomado, pero exagerándola.

Por último, esforzando su argumentación, encareciendo al Juzgado la extraordinaria transcendencia de sus actos al dictar un fallo en esta causa, y apelando á sus sentimientos de misericordia, el atributo decía, que más resplandece en el Redentor del Mundo; concluyó su defensa interesando la absolución libre y las costas de oficio, ó cuando ménos el sobreesimiento por falta de méritos para castigar al procesado.

El hábil discurso del Sr. Corchado fué oído por el público con gusto, no inferior al profundo respeto con que el día precedente escuchó la acusación del ministerio fiscal.

J. B. DE HINOJOSA.

La expedición exploradora de la Palestina va á empezar en breve la publicación de sus observaciones, descubrimientos y viajes en este año.

Esta expedición está costeada por una sociedad que se formó hace algunos años en Londres por medio de una suscripción pública, y tiene por objeto la exploración completa de la Palestina bajo el punto de vista histórico y geográfico.

No es esta la única exploración que se está haciendo en los Lugares Sagrados. El monte Ararat ha sido objeto de recientes estudios por el abogado y literato inglés Mr. Boyce, que ha subido á su cima, á pesar de la preocupación de los armenios, que lo creían imposible.

La primera excursión científica que se hizo en este monte fué la de Parrot en 1834, y despues la de Avich en 1850. La elevación de la montaña es de 17.212 pies ingleses, según la última medición. Mr. Boyce consiguió que le acompañara una escolta de cosacos hasta los 13.000 pies; pero á esta altura se negaron á seguirle, y no pudo vencer su preocupación, trepando desde allí completamente solo. La montaña es de origen volcánico, y su cumbre está cubierta de nieve, que forma una capa por igual, sin el temor de los aludes tan frecuentes en Suiza.

LA CRUZ DE BAGÁ.

BAGÁ, la antigua Βακασίς de Ptolomeo (1), villa situada entre Berga y Urgel, fué cabeza de las baronías de Pinós y de Mataplana, hoy del duque de Medinaceli. Su bella iglesia parroquial es de estilo de transición del bizantino al gótico. Entre sus mejores preseas de arte se debe contar un relicario de la *Veracruz*, en cuyas chapas de plata resplandecen inscripciones bizantinas, deterioradas por el roce de muchos siglos. Notable artículo le consagra el señor Sempere y Miguel en el último número de la REVISTA HISTÓRICA que acaba de repartirse á los suscriptores (2). La cruz de Bagá, gracias á tan valioso amigo y cultivador de las Bellas Artes (3), ha salido de las profundas tinieblas en que yacía, para demostrar que en monumentos de esta índole España puede competir con Francia y con Alemania.

No me detendré en describir la cruz; pues me excusa de ello el presente dibujo, tomado del que ha hecho y dado á la estampa el Sr. Sempere. Paso, pues, á la interpretación de las inscripciones (4).

En la faz delantera se lee:

Σταυρός Ἰησοῦ Χριστοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ
«Cruz de Jesucristo hijo de Dios.»

A la espalda, ocupa los extremos de la cruz el lema Constantiniense,

Ἰησοῦς Χριστός νικᾷ
«Jesucristo vence»;

y en el centro está la siguiente quintilla de senarios yámbicos:

Ἐν τῷ γυμνωθεὶς ἀπογυμνωθεὶς κακίαν,
Ἄναρχε, σῶτερ, πάνσθενε θεοῦ λόγε,
βροτοῦς ἐπεναισίσας τὴν ἀφθαρσίαν·
Θήκη περιστέλλον σὺν ἀργύρῳ χρυσῷ
Οἱ σὴν μόνην ἄλόντες εἰς σωτηρίαν.

«(El pedazo de la veracruz) en (la) que (tú) desnudo despojas al demonio,—Eterno, Salvador, omnipotente Verbo de Dios,—habiendo revestido de nuevo con inmortalidad á los mortales,—rodeaban de un relicario (chapeado) con plata dorada,—los que han sido cautivados para la salvación que tú das y es la única.»

El autor de este epigrama sacro no era tan buen poeta como teólogo. Para mayor precisión y profundidad científica forja palabras de nuevo, aunque de buen cuño, y sacrifica la ley del metro, como en los tres primeros versos, que admiten los piés troqueo y pirriquo. Tanto su estilo, como los adornos y paleografía del dibujo, reflejan el siglo x.

El primer verso hace alusión á una idea de San Pablo (5) frecuentemente expresada en las obras de los Santos Padres (6). También San Gregorio Nacianceno en uno de sus poemas (7) llamó al demonio κακίαν.

(1) 2, 6, 72.—Su nombre latino es conocido por la inscripción 4625 de Hübner:

L · AEMILIO
MONTANO
BACASITANO
LACERILIS · F
H · S · E

(2) Mayo y Junio de 1877.

(3) Véanse sus artículos *La casulla de Santo Tomás de Biville* y *El frontal de oro de la catedral de Gerona* en la REVISTA HISTÓRICA, núm. xxvii y xxxi.

(4) El Sr. Sempere no presenta otra (citándome con elogios que disto mucho de merecer, y perdono á su buena amistad), si no es la que le di tiempo há, y de paso hice sobre copia defectuosísima, sin tener idea clara del monumento. Para colmo de su desgracia, esta interpretación ha salido atestada de errores de imprenta en la transcripción de los vocablos bizantinos.

(5) *Coloss.* II, 20.

(6) Así San Ambrosio (*in Luc.* x), San Atanasio (*serm. de cruce*) y otros citados por el P. Gretser, *de sancta cruce*, I, I, c. 22.

(7) *Carmin.*, I, II, sect. I, 55, ap. Migne, *Patrol. græc.*, t. xxvii, pág. 1399.

Así en este verso, como en el siguiente, se ha extraviado el lápiz del Sr. Sempere, sin duda por estar el epígrafe original confuso y gastado. En γυμνωθεὶς la μ está completamente desfigurada, y su ligatura en ἀπογυμνωθεὶς. La θ ha perdido su travesaño en πάνσθενε, vocativo de buena ley (1) y sinónimo de πανσθενές, que San Gregorio Nacianceno atribuye expresamente al Verbo (2) y al Espíritu Santo (3). Este gran Doctor de la Teología explica también en qué sentido puede llamarse el Verbo ἀναρχος (sin principio), si bien tiene su eterno principio en el Padre (4). Este sentido es el de atributo absoluto, propio de la naturaleza divina y común á las tres Personas.

En el tercer verso la construcción sintáctica está modelada por otros análogos del Nacianceno (5), en que hablando del primer hombre dice:

Δερματινοῦς δὲ χιτῶνας ἐφέσσωτο σάρκα βαρεῖαν
Νεκροφόρος, θανάτῳ γὰρ ἁμαρτάδα Χριστὸς ἔκορσεν.

Alguna dificultad resulta, en fin, del verso último. La Η de μόνην está dibujada como Ν, y el tilde que la corona podría hacer pensar en que fuese señal de abreviatura, si no estuviese al lado σὴν con el mismo tilde. Eliminado este obstáculo, queda en pié otro, el de ΑΠ, que sin duda es ΑΛ (6) mal copiado; puesto que el participio ἄλόντες es el que da al verso mejor sentido (7). Conocida es la frase de Jenofonte (8): ἐάλωσαν εἰς Ἀθήνας γράμματα, y la de San Pablo (*Ephes.* IV, 8) á que manifiestamente alude el verso.

El estilo y metro de esta inscripción se parecen enteramente á las del relicario de Limburg (9), y es muy probable que los nombres de los que lo hicieron labrar estarían marcados sobre la tapa del estuche, desgraciadamente perdido.

Cuándo y cómo pudo esta joya artística venir á Cataluña, nos lo hace barruntar el viaje que hizo á Jerusalem el célebre obispo de Vich, Arnulfo (10). Quizá la llevaba sobre su pecho, ó la empuñó, aquel glorioso prelado cuando fué gravemente herido (como su cenotafio expresa) en la batalla de Córdoba:

«Casu mortis est attractus paganorum ictibus;
Nam in bello Cordubensi cum pluribus aliis
Morte ruit datus ensi.....
Erant anni mille decem post Christi præsepia,
Quando dedit isti necem prima lux septembria.»

FIDEL FITA.

IRRESOLUCION.

Cuando miro el sol que baña
Esos cielos de zafir,
Á la más alta montaña
Me dan ganas de subir.

Al llegar cerca del cielo
Vuelvo la tierra á mirar,
Y al ver el tapiz del suelo
Me dan ganas de bajar.

Así conmigo batallo
Y discordes van mis piés,
Pues tan bello el suelo hallo
Cuanto bello el cielo es.

(1) Cf. πανταρχής=πανταρχος, ἀργυφής=ἀργυφος, etc.

(2) Migne, *vol. cit.*, 1326.

(3) *Ibid.*, 408.

(4) *Ibid.*, 414.

Ἡ μόνὰς ἐν θεότητι τὰ δ' ὄν θεότης τριἀριθμῶν,
Εἷς θεὸς ἐστὶν ἕκαστον, ἐπὶ μόνον ἐξαγορεύης.
Εἷς θεὸς ἐστὶν ἀναρχος, ὅθεν πλοῦτος θεότητος.

(5) *Ibid.*, 455.

(6) Cf. la Α de ΑΟΓΕ en el dibujo.

(7) Cf. á San Pablo, *Rom.*, I, 5.

(8) *Hellen.*, I, 1, 23.

(9) Cf. LABARTE, *Histoire des arts industriels au Moyen-age*, etc. (Paris, 1864), II, 83-91.

(10) *España Sagr.*, xxviii, 108, seqq.

Con un pié subir quisiera
Con otro anhelo bajar,
Que el alma busca su esfera
Y el polvo tiende á posar.

PEDRO DE MADRAZO.

CAMINO DE ESPINAS (1).

(Á MI AMIGO JOSÉ NAVARRETE.)

I.

La vida es un sendero
A cuyo fin el caminante haya,
Como albergue bendito,
El misterio insondable de la nada.

Los que ni aman ni sienten
Contentos y despacio siempre marchan;
Los que sufren y piensan
Corren para dejar la triste carga.

Alegres van los unos;
Los otros con la cruz sobre la espalda,
Van tristes y regando
Las piedras del camino con sus lágrimas.

II.

Los que mucho caminan
Pronto llegan al fin de la jornada.
Por eso ya nuestras cabezas vemos
Cubiertas con la nieve de las canas.

Por eso en nuestras frentes
Prematuras arrugas ya se marcan;
Y aunque jóven el cuerpo todavía,
Son viejas nuestras almas.

Que en mal hora emprendimos el viaje,
Y en las ásperas zarzas
Del angosto sendero, van quedando
Girones de las muertas esperanzas.

ANTONIO LUIS CARRION.

LA HOJA VERDE.

Cuando el otoño acaba, cuando el día
Casi se ahoga entre la noche oscura,
Helada está la fuente, y la espesura
Desierta y seca y sin follaje y fría.

Pero entre el cierzo y la aridez sombría,
Allá en oculta rama en la llanura,
Sola, llena de savia y de frescura,
Queda una hojita verde todavía.

Así cuando la edad ha declinado,
Cuando en nosotros el placer no vibra,
Cuando casi la muerte nos alcanza,
En todo corazón, por agostado,
Por árido que esté, queda una fibra
Llena de juventud y de esperanza.

J. MARTÍ FOLGUERA.

DAMA TURCA.

Los acontecimientos de Oriente dan un interés de actualidad á todo lo que á aquellos países se refiere. Por esta razón reproducimos hoy la figura de una dama turca, utilizando un dibujo hecho en Constantinopla por el distinguido artista Sr. Velazquez, individuo que fué de la comisión científica que á bordo de la *Arapiles* recorrió las escalas de Levante, bajo la dirección de nuestro querido compañero el Sr. Rada y Delgado.

RECUERDOS DE SUIZA Y SABOYA.

El estado de su salud llevó el último verano á las montañas pintorescas de la Helvecia y de Saboya al conocido artista Sr. Mestres, quien ha favorecido á LA ACADEMIA con varios apuntes de su delicado lápiz, apuntes llenos de acento local, y no por esto ménos valiosos como obra artística.

(1) Del libro en prensa *Recuerdos y aspiraciones*.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Un artista, M. Marie, harto estimado, ha expuesto en la galería Dudley de Londres los cuatro interesantes cuadros que reproducimos en las páginas 328 y 329 de este número. Apartándose del camino trillado, personificó las estaciones en cuatro niños, procurando hacer que los detalles, la expresión y el conjunto pintan ante los ojos y ante la fantasía el eterno cambio de la naturaleza en sus cuatro y sucesivos estados anuales.

No hay para qué encomiar una obra cuyas bellezas saltan á los ojos.

VALLADOLID.

ORILLAS DEL PISUERGA.

Entre los sitios pintorescos de la antigua corte castellana, figuran las orillas del Pisuerga, en el paraje que uno de nuestros artistas ha reproducido. Otro día, con mayor holgura, daremos á conocer distintos monumentos vallesolitanos, ocupándonos entónces, del halagüeño porvenir que se dibuja en los horizontes intelectuales y económicos de la insigne ciudad.

EL GENERAL BARRAQUER.

El mariscal de campo D. Joaquin Barraquer y Llauder, nació en 13 de Diciembre de 1796 en San Feliú de Guixols. Empezó su carrera militar, de cadete, en 1813, y en 1820 fué nombrado teniente de ingenieros. Tomó parte en la campaña contra los realistas de Cataluña en 1822, y contribuyó á la defensa de la Seo de Urgel contra los franceses en 1823. Prisionero al cabo, regresó á España en 1824 y fué revalidado en 1826. Ascendió á capitán en 1832; durante la guerra civil se distinguió en Peracamps, y en 1841 ingresó como profesor de la Academia del cuerpo. Pasó con una comision científica á Inglaterra y Alemania en 1847, recibiendo luego el empleo de coronel de infantería. En 1854 se le halla de jefe de estudios de la mencionada Academia.

Destinósele en 1855 á la Direccion de Ingenieros, con el



EL GENERAL BARRAQUER

† en Barcelona el 20 de Noviembre de 1877.

cargo de Jefe del Depósito, y en 1862 ascendió á brigadier de ingenieros por antigüedad, fué destinado más adelante á Navarra; y en 1864, ya mariscal de campo, ocupó el puesto de comandante director subinspector de Cataluña, en cuyo cargo ha fallecido el 20 de Noviembre último, dejando tras de sí una reputacion de hombre honrado, militar pundonoroso y muy entendido, en los distintos conocimientos de su instituto.

SIMULACRO MILITAR

EN LOS CAMPOS DE CARABACHEL.

El martes 27 de Noviembre último, con motivo de ser el 28, cumpleaños de S. M. D. Alfonso XII, se reunieron en los campos de Carabanchel los cuerpos militares de la guarnición de Madrid, juntamente con los que se hallan acantonados en los pueblos inmediatos; y bajo la direccion del capitán general Sr. Primo de Rivera, simuláron varias operaciones con precision y acierto.

Un numeroso gentío asistió á este alarde bélico, señalándose en la escolta del rey los alcaides que acompañaban al embajador marroquí, quien también presencié las maniobras.

Nuestro director artístico, el Sr. Balaca, ha trasladado á la madera la vista general del suceso en uno de los momentos más oportunos, abriéndose la lámina que ofrecemos en las páginas 312 y 313 en el taller de grabado de LA ACADEMIA.

FORTUNY.

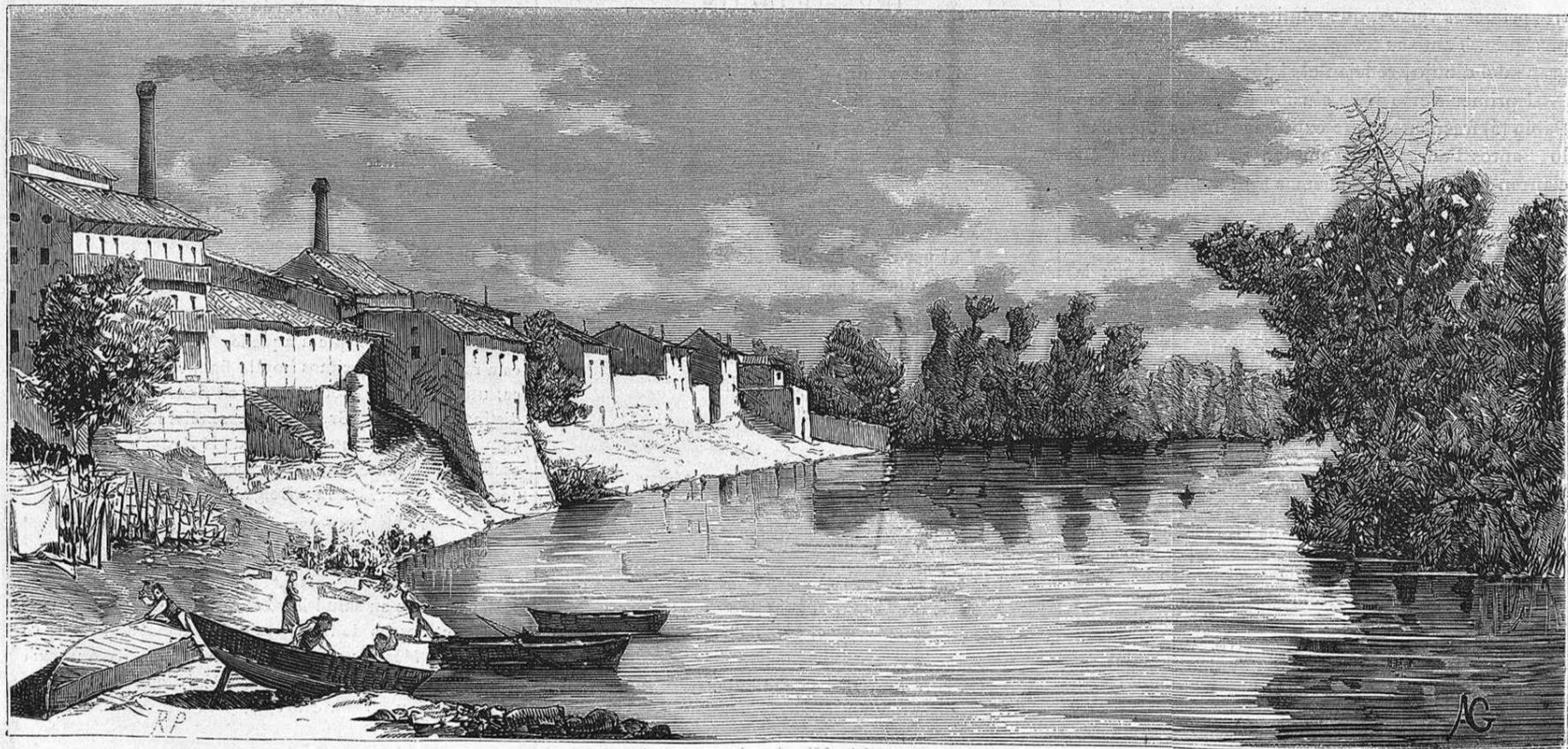
La prensa extranjera se ocupa estos días de nuestro inolvidable compatriota con ocasion de lo acontecido al Sr. Gibson, vecino de Filadelfia, que poseía uno de los más bellos lienzos del eminente artista.

Parece que tomando ejemplo de lo hecho con el *San Antonio* de Murillo, unos ladrones cortaron el lienzo original, reemplazándolo con una habilísima copia. Cómo pudo esto verificarse no se dice, pero ello es, que se afirma que el dueño notó al cabo la sustitucion y se quejó. Buscáronse los cacos, no hallándoseles, pero la perla

sustraida se descubrió en manos de un artista que habita junto al Niágara. No sin una lucha con la policia, se consiguió rescatarla, y hoy el Sr. Gibson la muestra al lado de la imitacion.

Bien quisiéramos dar á conocer el asunto del lienzo mutilado, pero no siéndonos esto posible, por el momento, ofrecemos á nuestros lectores copia de otra obra de Fortuny, *Los Domadores de Serpientes*.

Esta célebre composicion pictórica, adquirida por la



VALLADOLID.—ORILLAS DEL PISUERGA

mariscala Mac-Mahon, representalos trabajos preparatorios de dos juglares marroquíes, que embotan las facultades agresivas del terrible ofidio, haciéndole tragar la carne de un conejo vivo. El zancudo marabú le observa, y parece hallarse dispuesto á castigar con su largo pico la menor señal de rebeldía que haga el reptil, contemplándole impasible. Un juglar muellamente acostado hostiga con una varita á la serpiente, mientras otro marroquí aguarda el momento oportuno para puntear su bandurria, cuyos sonidos han de ser en adelante los que obliguen al reptil á mantenerse enhiesto, balanceándose á su compas.

Los juegos de estos vagabundos, apellidados *Pryllis* por los berberiscos, atraen la atención de los campesinos y forman el *modus vivendi* de algunos centenares de hol-

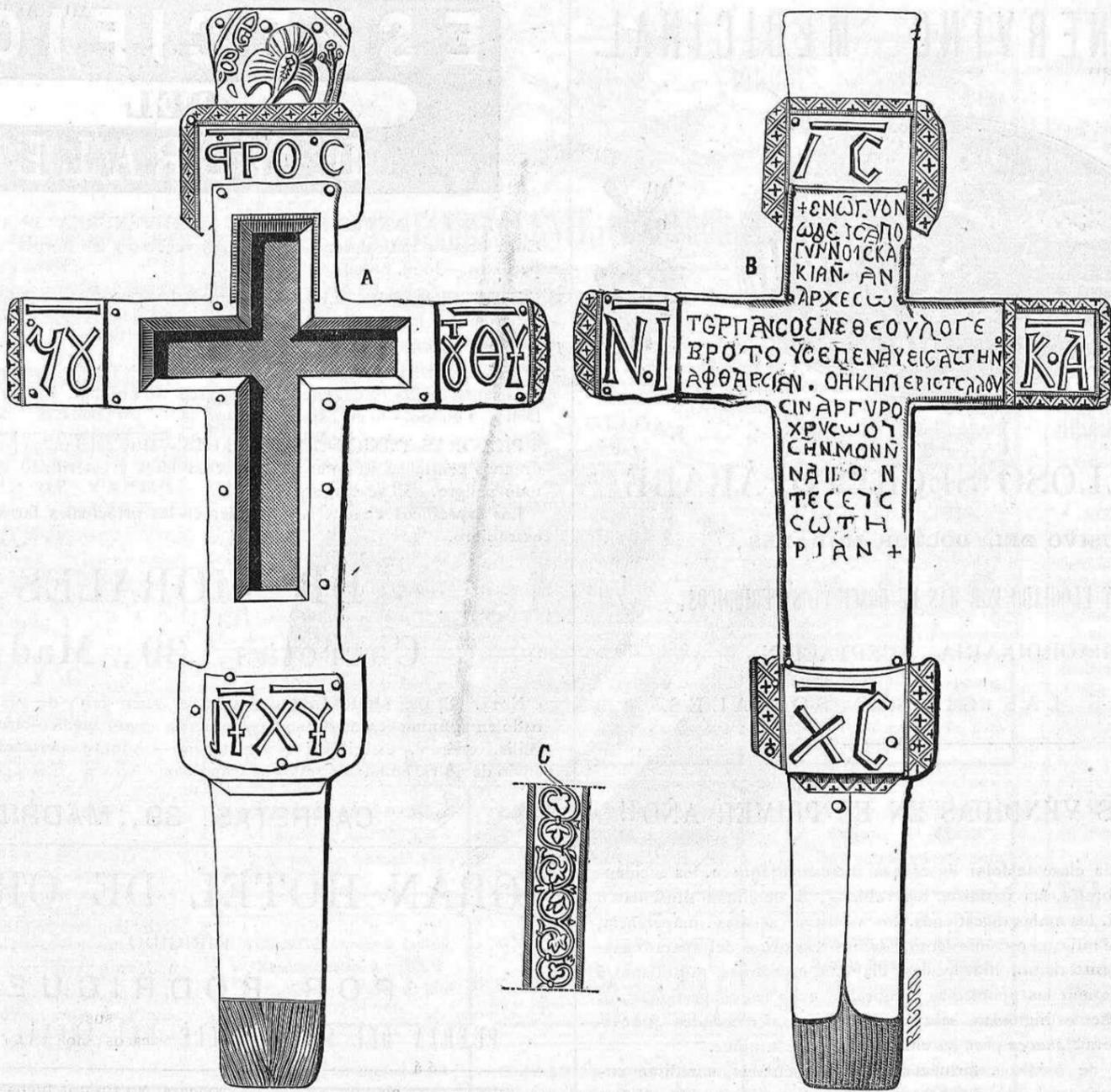
gazanes indios y egipcios.

Se ha censurado en medio de las justas alabanzas de que ha sido objeto este cuadro, cierto exceso de lujo en los accesorios, algunos de los cuales son inusitados entre aquellos vagabundos; pero la originalidad de las siluetas, la riqueza de los detalles, la armonía de los tonos y la riqueza de imaginación y de genio que en él sobresalen, le hacen una de las más notables composiciones del malogrado Fortuny.

A propósito de Fortuny, diremos que la Exposición de sus cuadros en el certámen Universal de París, será muy notable por el número y la calidad de las obras reunidas.

De todas partes se anuncian envíos pues no hay dueño que no quiera dar á conocer la joya que posee.

MADRID. — 1877.
Tipografía PERROJO,
Mendizábal, 64.



CRUZ BIZANTINA DE BAGÁ.

A. Anverso. B. Reverso.

C. Costado.

Escala mitad del natural.



LOS DOMADORES DE SERPIENTES, CUADRO DE M. FORTUNY.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.



MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES,

RECOMENDADO Y ELOGIADO POR MÁS DE DOSCIENTOS PERIÓDICOS,

EXTRAORDINARIA ACEPTACION

EN TODAS LAS CLASES SOCIALES.

¡¡71.000 CAJAS VENDIDAS EN EL PRIMER AÑO!!

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedías, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demas trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejías cerebrales, evita las congestiones, es tónico neurosténico, altamente higiénico, salúfero por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera *Panacea* para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino*, rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja para veinte y cuarenta tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero.

VENANCIO VAZQUEZ

Los *café*s que prepara la casa del Sr. Vazquez (fundada en 1808) han tenido y tienen un crédito que nadie puede negar; primero, por la importancia en las compras y ventas, y lo segundo por su preparacion en crudo, tueste y despues del tueste, hace que al tomar una taza de sus *café*s sea más bien un licor, como dice el doctor Houfk; y recomienda á la vez sus cafeteras de varios sistemas, las que no se aplicarán á otro uso si se ha de tomar buen *café*.

Clases y precios.

| | |
|----------------------------|---------------|
| Puerto-Rico..... | 10 rs. libra. |
| Mezcla..... | 12 id. |
| Caracolillo..... | 14 id. |
| Moka 1. ^a | 16 id. |

DESPACHO:

CUATRO CALLES, ESQUINA Á LA DEL PRÍNCIPE.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.

Madrid. — Escorial.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

BERENGUER

MARMOLISTA Y LAPIDARIO.

Se construye toda clase de mármol á precios módicos.

Se remite á provincias.

Arenal, 26, Madrid.

BAZAR DE LA CONCEPCION.

7, CONCEPCION JERÓNIMA, 7,

7, CONCEPCION JERÓNIMA, 7,

POSTAS, 33.

Continúa la liquidacion de las existencias de lanería, lencería, sedería y géneros de punto con notable rebaja en los precios.

ESPECIFICOS DEL D. MORALES

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.— Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos días sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, áun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO-GENITERALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 reales caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias de España y el extranjero.

DR. MORALES,

Carretas, 39, Madrid.

NOTA. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.— Admite *consultas por escrito*, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.

CARRETAS, 39, MADRID.

GRAN HOTEL DE ORIENTE

DIRIGIDO

POR RODRIGUEZ.

PUERTA DEL SOL Y CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 4,

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

PARA LA FABRICACION DE CUBIERTOS Y OBJETOS

DE METAL BLANCO GARANTIZADO

CON ESPECIALIDAD EN SUS RENOMBRADOS CUBIERTOS DE

PLATA-MENESES

de 25 rs. uno en adelante

GRAN NOVEDAD

EN CUCHILLOS DE

PLATA-MENESES

con la hoja de acero pulido (superior clase) formando una sola pieza.

Dichos cuchillos, que han tenido una gran aceptación, son muy recomendables, especialmente para los Hoteles, Fondas y demas establecimientos públicos.

PLATERÍA.

55.

55,

PLATERÍA,

BARCELONA.

TALLER

para platear, dorar y oxidar.

Servicios completos

para uso doméstico,

Fondas, Cafés, Restaurants y Vapores,

ORNAMENTOS Y

VASOS SAGRADOS, PARA IGLESIAS,

CAPILLAS Y ORATORIOS.

Mandando diseños se pueden construir cuantos objetos sean necesarios para dichos servicios, tanto en metal blanco y Plata-Meneses, como en oro, plata de ley y toda clase de metales.

EXPORTACION Á PROVINCIAS Y ULTRAMAR.
DESPACHO Y ALMACEN

MANUEL MENESES, PLATERÍA, 55, BARCELONA.

D. JOSÉ HELIODORO BERNAT.

Continúa la gestion de colocaciones y toda clase de asuntos civiles, eclesiásticos y judiciales, activándolos hasta su terminacion, y se ocupa de incoar expedientes para obtener los beneficios y derechos á las clases pasivas, con la eficacia que tiene acreditada su centro de negocios.

INFANTAS, 3, PRINCIPAL DERECHA, MADRID.

TINTAS DE IMPRENTA

NEGRAS Y DE COLOR

DE LORRILLEUX FILS.

PARA PERIÓDICOS:

Al por mayor, 3 reales libra.

PARA OBRAS:

A 7 reales libra.

PARA OBRAS DE LUJO:

A 10 reales libra.

Ilustraciones y viñetas, tinta como las de *La Academia e Ilustracion Española*, á 16 reales libra tomando á lo ménos 100 kilos.

DETALLES: CENTRO DE IMPORTACION, PIZARRO, 15, MADRID.

MÁQUINAS

DE IMPRIMIR Y DE VAPOR

MARINONI.

PRENSAS DOBLES

DE REBOURG,

DE ALAUZET Y C.^a

PRENSAS ECONÓMICAS

DE PERRAU, BRAULT Y C.^a

PROSPECTOS Y DETALLES

MADRID

CENTRO DE IMPORTACION, PIZARRO, 15.

AUTOPOLÍGRAFO BAUER.—Aparato sencillo para reproducir indefinidamente lo escrito sobre un papel.—La facilidad con que cualquiera se hace cargo del procedimiento para emplear dicho aparato y el precio excesivamente barato de éste, concluyen para siempre con todos los antiguos sistemas eléctricos y litográficos.—En Madrid, calle de Pizarro, número 15, Centro de importación, se darán más detalles y los precios.

PAPEL PARA IMPRESIONES.—A 5 y 6 reales kilo, la casa PEROJO HERMANOS de Paris pone franco de porte en cualquier puerto de España papel de primera calidad, siendo de notar que el cuerpo de estos papeles, mucho mayor que el belga, asegura al comprador una ventaja á su favor de 25 por 100, sin contar con que en calidad es además imposible la concurrencia.—Enviense francos, 19, rue de Provence, los tamaños que se deseen.

ORÍGEN DE LAS ESPECIES, por Darwin.—Traducción de la 6.^a edición inglesa, por E. Godinez, encuadernado á la inglesa: 8 pesetas.

VIAJE AL PAIS DE LAS BAYADERAS, por Luis Jacolliot.—Interesante relacion de las costumbres y las mujeres del extremo Oriente.—2 pesetas en toda España.

CONFLICTOS ENTRE LA CIENCIA Y LA RELIGION, por J. W. Draper.—3 pesetas 50 céntimos.

HISTORIA DE UN QUINTO DE 1813, por Erckmann-Chatrian.—Edicion con magníficos grabados.—Una peseta, Madrid; 1,25 provincias.

LA CÁRCEL DE MADRID, por Francisco Lastres, edicion de lujo.—Una peseta.

LOTTKA, novela de Paul Heyse.—Seis reales en toda España.

En todas las librerías.

REVISTA CONTEMPORÁNEA.

El último número de esta interesante publicacion quincenal, contiene los artículos siguientes:

I.—*El Amigo Fritz*, continuacion, Erckman-Chatrian.—II. *La ciencia del hombre segun las más recientes e importantes publicaciones*, Francisco M. Tubino.—III. *Una nacion olvidada*, los Khazares, Karl Blind.—IV. *Galatea*, I, Antonio Ros de Olano.—V. *La mujer en el siglo XVIII*, Jules Soury.—VI. *La Gnose*, Pompeyo Gener.—VII. *Junius*, Juan Sardá.—VIII. *Revista crítica*, M. de la Revilla.—IX. *Crónica musical*, J. Estéban Gomez.—X. *Bibliografía*.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Rambla Centro, N.º 16
12. Cango de cupones por títulos amortizables 2%.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Union, n.º 2
11. Se reciben órdenes para la Bolsa de Barcelona.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Rambla Centro, n.º 16
10. Se reciben órdenes para la Bolsa de Madrid.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Union, n.º 2
9. Se reciben órdenes para la Bolsa de Paris.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Rambla Centro, n.º 16
8. Se reciben órdenes para la Bolsa de Londres.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Union, n.º 2
7. Se reciben órdenes para Amsterdam, Bruselas, etc., etc.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Rambla Centro, n.º 16
6. Cotizacion oficial de fondos públicos españoles.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Union, n.º 2
5. Cotizacion oficial de fondos públicos franceses.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Rambla Centro, n.º 16
4. Cotizacion oficial de fondos públicos ingleses.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Union, n.º 2
3. Presentacion de toda clase de cupones al cobro.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Rambla Centro, n.º 16
2. Títulos amortizables interior y exterior.

C. JUANDÓ, Corredor de Cambios.
Union, n.º 2
1. Resguardos y cupones de la Caja general de Depositos.



BÁLSAMO DE SALVACION

DE

LA CRUZ ROJA

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos, para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero.

Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, EN ZARAGOZA. Precio 6 y 10 reales frasco de bálsamo y 6 reales bote de pomada.

COMPañIA COLONIAL

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20.—Quince medallas de premio.—Chocolates, cafés y tés exquisitos.—Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas elegantísimas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

BAZAR DE ARMAS DE INDALECIO PEREZ,

Calle de Tetuan, 23, principal, esquina á la del Cármen.

Primer establecimiento de su clase en España. Surtido de las mejores fábricas del país y de Inglaterra, Francia y Bélgica en escopetas, revolvers, efectos de caza, pesca, esgrima y otros artículos: todo de extraordinaria novedad. Catálogos grátis á quien los pida.

FABRICA DE TEJIDOS METÁLICOS

DE

FRANCISCO CASTELLTORT

San Rafael, 11, Barcelona.

Telas metálicas de todas clases, desde ménos de 40 centímetros ancho, hasta 2,40.—Grillajes metálicos de todos anchos.—Cafres y taburetes de grillaje metálico.—Baratura y prontitud en los pedidos.

ÚNICA FÁBRICA EN ESPAÑA

DE LOS

SOUMIERS ó COLCHONES

DE ALAMBRE ENTRETEJIDO,

SIN MUELLES NI RESORTES,

el mejor, más limpio y más cómodo inventado hasta hoy.

Estos soumiers están contruidos con más ventaja que los contruidos en Inglaterra y los Estados-Unidos de América, y han alcanzado en pocos años en dichas naciones y en toda la India y América del Sur, gran crédito y nombradía, por su comodidad, duracion, frescura, limpieza y su bonito aspecto.

ÚNICO FABRICANTE EN ESPAÑA

FRANCISCO CASTELLTORT.—Barcelona.

SE REMITEN PROSPECTOS DETALLADOS GRÁTIS.

HIJOS DE RIVADENEYRA.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

DESDE

LA FORMACION DEL LENGUAJE

hasta nuestros dias.

Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las *Poesias de Quevedo*.

40 rs. tomo en toda España—suelto ó en coleccion.

Administracion: Madera, 8, Madrid.

ACEITE

DE

HÍGADO DE BACALAO PURO,

EMULSIONADO CON PANCREATINA

POR

MÚNERA HERMANOS.

Seguro remedio para curar las escrófulas, el raquitismo, la tísis hasta el último grado, y las demas afecciones que impidan los efectos de una buena nutricion.

Los niños hasta la edad de diez años deberán tomar este precioso medicamento.

La mejor recomendacion es el dictamen dado por la Academia médica *El Laboratorio*, que despues de un detenido exámen y análisis comparativo, dice que este aceite pancreático supera á todos los presentados á dicha Academia, y que es mejor que el de Grimault, de Paris.

ESTOMACAL-MÚNERA.

ANTIGASTRÁLGICO.

Seguro remedio contra las irritaciones, afecciones biliosas y nerviosas: icterismo, dolores agudos, estreñimiento, acideces, flatulencias, vómitos, etc., etc.—Caja, 40 rs.

Farmacia de MÚNERA-HERMANOS, Escudillers, 22, Barcelona, y en las principales de España.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS.

Primer Vermouth elaborado en España.

ÚNICO EN SU CLASE.

Premiado con medalla de plata por el M.ltre. Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1872 y vinicola de Madrid de 1873, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la M.ltre. Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc., etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de las comidas, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias.—Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella.

Al por mayor dirigirse á la farmacia del doctor Boita, calle de la Plateria, núm. 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

GRAN HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES,

DIRIGIDO

POR DURIO.

19, Arenal, 21, Madrid.

PEROJO HERMANOS: únicos agentes para el extranjero: 19, rue de Provence, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 3 francos línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.



VENTA A PLAZOS DESDE 10 RS. SEMANALES
ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO.

¡SIN PERDIDA TRIUNFANTE SIEMPRE!
AUMENTO CONSTANTE DE VENTA.

Hasta algun tiempo despues de la introduccion de máquinas para coser, ha sido la costumbre de muchos de los que se ocupaban de este negocio, hablar en favor de las máquinas para industriales de la COMPAÑIA FABRIL SINGER; pero al propio tiempo menosprecian su máquina para las familias. Se equivocaron; pues mientras que sus máquinas para talleres sostienen la alta reputacion de que nadie duda, la máquina de FAMILIA SINGER ha dejado atrás a las de todos los competidores: y es prueba de la alta estimacion alcanzada por esta máquina, las inmensas ventas que de ella se han hecho durante muchos años.

Es cierto que algunas veces pomposos anuncios y hábiles reclamos pueden extraviar la opinión, por poco tiempo; pero el éxito verdadero y la estimacion pública sólo lo consigue el mérito reconocido.

La primera máquina práctica para coser la hizo SINGER en el año 1850, desde cuya época la marcha de esta casa ha sido siempre en prosperidad creciente.

En el año 1871, SINGER vendió 181.260 máquinas; siendo 1.896 más que vendieron sus dos competidores principales, durante el mismo año.

En el año 1872, SINGER vendió 219.758 máquinas, ó 45.670 más que su principal competidor.

En el año 1873 su venta ascendió á 232.444 máquinas; 113.254 más que su competidor principal, y tantas como vendieron todos los demas competidores juntos.

En el año 1874, SINGER vendió 241.679 máquinas; 148.852 más que ninguna otra compañía.

En el año 1875 vendió 249.852; siendo 146.112; más que ninguna otra casa.

Y, finalmente, en 1876, LA COMPAÑIA FABRIL SINGER vendió 262.316 máquinas, ó sean 153.022 más que ningun otro fabricante.

Los datos que nos han servido para formar las comparaciones anteriores son los oficiales, dados, bajo juramento, por todos los fabricantes á los dueños de las patentes de invencion: y si estos datos no prueban la superioridad absoluta de la máquina SINGER, y especialmente de la de FAMILIA, en la que consiste el mayor número de ventas, al menos aseguran que es la que goza en todo el mundo de más popularidad; y este favor prolongado demuestra, sin contradiccion, que la máquina SINGER es verdaderamente útil y sin rival.

Se dan ó envían por el correo, gratis, Catálogos ilustrados, con listas de precios y las condiciones de venta á plazos, en el Depósito Central de España y Portugal,

35, CARRETAS, 35.—MADRID,

ó en las demas casas siguientes, establecidas para la venta exclusiva de estas célebres máquinas.

ESPAÑA.—Albacete, San Anton, 1; Alicante, Almas, 5, Almería, Príncipe Alfonso, 6; Avila, San Segundo, 16; Badajoz, San Juan, 32; Barcelona, Plaza del Angel-Boria, 1; Bilbao, Arenal, 16; Burgos, Espolon, 44; Cáceres, Empedrada, 6; Cádiz, Columela, 20; Castellon, San Juan, 2; Ciudad-Real, Feria 6; Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16; Coruña, Real, 18; Cuenca, Carretería, 84; Gerona, Plaza de la Constitución, 10; Guadalajara, Mayor Alta, 5; Huelva, Concepcion, 12; Huesca, Coso alto, 25; Jaen, Maestra baja, 19; Leon, Rua, 31; Lérida, San Antonio, 9; Logroño, Mercado, 23; Lugo, Plaza Mayor, 9; Málaga, Duque de la Victoria, 1; Murcia, Platería, 13; Orense, Paz, 30; Palencia, Mayor, 21; Palma de Mallorca, Bolsería, 18; Pamplona, Plaza del Castillo, 49; Salamanca, Corriño, 2; Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39; Santander, Blanca, 13; Segovia, Cintería, 8; Sevilla, O'Donnell, 5; Tarragona, Plaza de la Fuente, 28 y 30; Teruel, Nueva, 16; Toledo, Tornerías, 10; Valencia, Mar, 53 y 55; Valladolid, Acera de San Francisco, 26; Vigo, Príncipe, 26; Victoria, General de Alava, 2; Zamora, Renova, 40; Zaragoza, Alfonso I, 41.

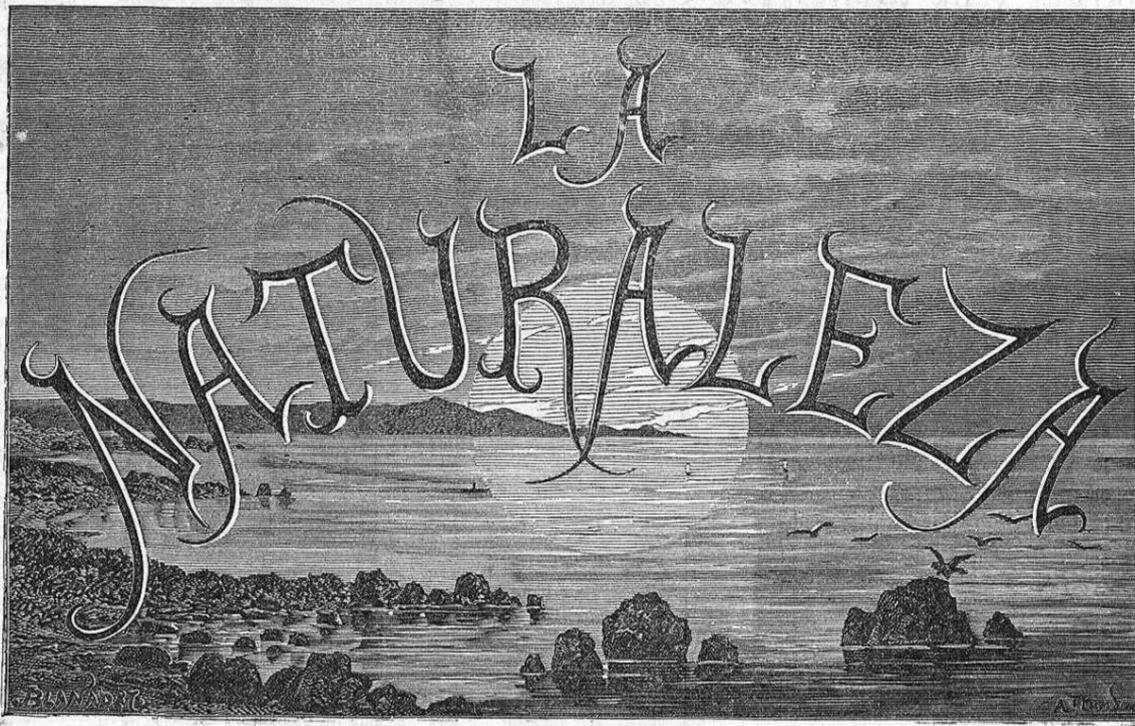
PORTUGAL.—Lisboa, Praça do Loreto, 6 y 7; Oporto, Formosa, 355 y 357.

NUEVAS PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA PEROJO.—PIZARRO, 15, MADRID.

W. BAGEHOT. — ORIGEN DE LAS NACIONES Ó LEYES CIENTÍFICAS DEL DESARROLLO DE LAS NACIONES.—Traducción de D. P. Estasen. Un elegante volumen en 8.º de 350 páginas, 3 pesetas, Madrid. Provincias, 3,50.

J. PEREZ DE GUZMAN. — UN MATRIMONIO DE ESTADO.—Estudio histórico político de actualidad sobre la importancia que en el Reino han tenido los matrimonios de nuestros monarcas, y sobre el que en breve va á efectuarse de S. M. el Rey D. Alfonso XII.—Precio: 5 pesetas.

PEPITA JIMENEZ, novela por **JUAN VALERA.** — 5.ª EDICION. — Un volumen en 8.º Precio: 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.



Revista ilustrada de ciencias y de su aplicacion á las artes é industrias.

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | | | |
|---------------------|------------|-------------------------|-------------|
| ESPAÑA.—Un año..... | 80 reales. | EXTRANJERO.—Un año..... | 120 reales. |
| » Seis meses..... | 42 » | » Seis meses..... | 60 » |
| » Tres meses..... | 22 » | » Tres meses..... | 32 » |

Redaccion y Administracion: Madrid, Pizarro, 15.

PREMIO MONTYON (2,000 FR.) INSTITUTO DE FRANCIA

Vino de Quina dosado
De OSSIAN HENRY

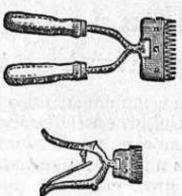
Superior á todas las preparaciones de quina por su composicion constante y especialmente por su riqueza en principios activos, agradable al gusto y sin originar jamás la constipacion. Da los mejores resultados contra las **fiebres intermitentes, tifoideas y en las largas convalecencias, etc.** Es el tónico por excelencia.

Vino de Quina ferruginoso
De OSSIAN HENRY

El mejor y el mas eficaz de todos los ferruginosos en los casos de **pobreza de sangre.** Su gusto agradable y su accion segura, constituyen este medicamento soberano para curar los **colores pálidos, la clorosis, la anemia, las flores blancas, las constituciones debilitadas, etc., etc.**

JAQUEGAS Y NEURALGIAS

LA PAULLINIA FOURNIER Es desde el año 1840 el remedio popular de las Neuralgias, Gastralgias, y sobre todo de las Jaquegas que con un solo paquete hace desaparecer en menos de cinco minutos los ataques mas violentos.—Venta por mayor en Paris: M. E. FOURNIER et Cie, 15, rue de Londres.



ESQUILADORA PERFECCIONADA DE LENGELLÉE.—Presenta sobre las ya conocidas una gran superioridad. Es más sencilla, más ligera y más elegante que todas las fabricadas hasta el dia. Sus principales ventajas son consecuencia de su construccion especial. Tres puntos de llamada con tornillos de precision dan al peine un corte siempre igual. Otras modificaciones le impiden viciarse, le hacen de un manejo muy fácil, y una fabricacion esmerada le asegura una doble duracion.— Precio al por menor, 15 francos.

LENGELLÉE, 108, rue de Richelieu, Paris.

REVISTA CONTEMPORÁNEA

PERIÓDICO INTERNACIONAL.

Publica artículos sobre todas las materias, y es la única cuya lectura puede suplir á las extranjeras y nacionales. Cartas de Paris, Lóndres y Alemania, ponen al lector al corriente de todo lo importante que en Europa ocurre en el arte y en la ciencia.

Se publica dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y forma cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

Suscripcion: 6 meses, 15 pesetas.

BIBLIOTECA MILITAR.

Se publica todos los meses un volumen de 300 páginas encuadernado á la inglesa.

Tres meses, 6 pesetas.

BOLETIN DEL ATENEO.

Órgano oficial del Ateneo de Madrid y única publicacion en que aparecen las sesiones y conferencias que en tan importante Centro tienen lugar.

Se publica todos los meses,
Trimestre 5 pesetas.

Pizarro, 15, Madrid.

EDITORES PROPIETARIOS: SEÑORES DON EMILIO OLIVER Y COMPAÑIA.

Se suscribe á «La Academia» en sus oficinas, Madrid, Mayor, 85, y en todas las principales librerías.